

La Puerta

retorno a las fuentes tradicionales



SERIE PRIMERA

Revista n° 8 , Otoño 1980

"Estudiemos los Triples Misterios Antiguos"

"Reverenciamos las Doctrinas y las Fábulas Sagradas"

"Busquemos el bien que subsiste en el mal"

"Meditemos las obras de los Profetas y las de los Santos Filósofos"

"Comprendamos que no hay mas que un solo Dios, una sola Ciencia y una sola Creación en todas partes y siempre"

La Puerta n° 8

REVISTA TRIMESTRAL

I.S.B.N.:

OTOÑO 80

D.L.:

La Puerta

**RETORNO A LAS FUENTES
TRADICIONALES**



la puerta

REVISTA TRIMESTRAL - Otoño 1.980.

"La Puerta oriental, de la
que emana la verdadera luz..."
San Jerónimo - Epist. CXXI

"Toda la Biblioteca celeste
es un solo libro, velado al
principio, manifiesto al fi-
nal".
Orígenes.

MECANOGRAFIA: L. Robecchi - DIBUJOS: S. de Casanova y
C. de Laveleye - FOTOGRAFIA: A. de la Maza - DIRECCION
TECNICA: Julio Peradejordi - PROPIETARIO DE LA PUBLICA
CION: V. Cortina.

Impreso en los talleres gráficos de PRIN-CENTER

Depósito legal: B 22439

S U M A R I O

EDITORIAL		Pag. 5
HERMETISMO		
S. Baque de Bufor	L. Robecchi	Pag. 6
"Concordancia Mito-Físico Cáballo-Hermética"		
LA TRADICION EN ESPAÑA		
"La Cueva de Montesinos"	J. Peradejordi	Pag. 21
TRADICION MUSULMANA		
"El Imam escondido"	C. del Tilo	Pag. 34
"La leyenda de los Siete Durmientes de Efeso"	Th. d'Oultremont	Pag. 50
TRADICION CRISTIANA		
"Juan Escoto de Erígena"	V. Cortina	Pag. 58
"La escalera de los Can- tares"	T. d'Oultremont	Pag. 65
EL SABIO REFRAN		
"Quién a buen árbol se arrí ma buena sombra le cobija"	M. Creus	Pag. 73
BIBLIOGRAFIA	J. Peradejordi	Pag. 79

E S P A Ñ A:

Suscripción (4 números): 750 ptas.

Forma de pago recomendada:

Domiciliación de los recibos a través de su banco o caja rellenando el impreso adjunto.

Otras formas de pago:

Transferencia bancaria a "LA PUERTA", cta. cte. nº 13379/07 de BANKISUR, c/ Diagonal nº 454, Barcelona (36)

Giro Postal o talón barrado a nombre de "LA PUERTA", c/ Gustavo Becquer nº 55, bjs. 2ª - BARCELONA (23)

E X T R A N J E R O:

Abonnement (4 números): 1.000 ptas.

Payement:

Mandat International a "LA PUERTA", compte nº 13379/07 de BANKISUR, Diagonal nº 454, Barcelone (36)

Virement Postal a "LA PUERTA", c/ Gustavo Becquer nº 55, bjs. 2ª - Barcelone (23)

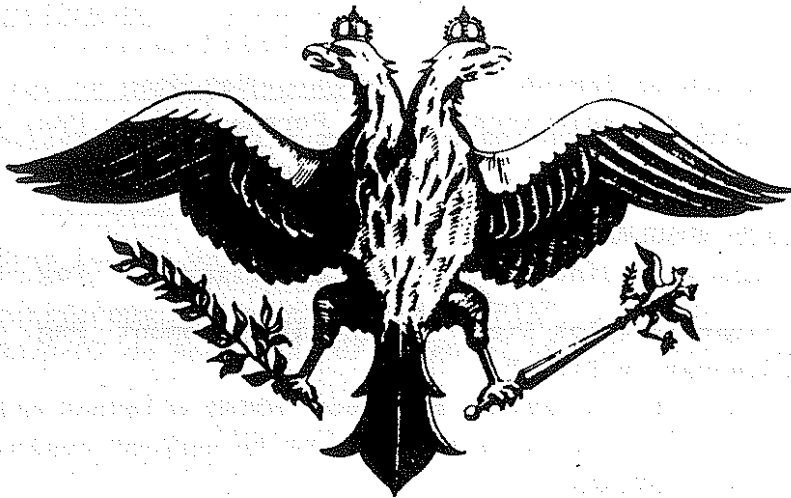
EDITORIAL

Tras dos años de existencia, "La Puerta" se siente comprometida a continuar con la tarea que se ha impuesto: dar a conocer las enseñanzas tradicionales a los buscadores de nuestro país.

Durante este tiempo, los precios del papel, impresión, sellos, etc... han aumentado considerablemente, mucho más que el número de nuestros suscriptores, y si hemos logrado sobrevivir ha sido gracias a las generosas aportaciones de algunos de nuestros lectores y a la buena voluntad de nuestros colaboradores. Y se preveen nuevas alzas de precios para el año próximo. Ello nos ha obligado a tener que aumentar el precio por suscripción. No persiguiendo fines comerciales, esto se ve, por ejemplo, en que no publicamos anuncios, nos es imposible mantener el precio por suscripción que fijamos hace dos años y, al mismo tiempo, asegurar la aparición anual de cuatro números.

Haciendo números y apretándonos el cinturón lo más posible, hemos calculado que la suscripción para el año 1.981 (que comenzará a partir del número 9, Navidad 1.980) será de 750 ptas., cantidad que, anualmente, no representa ninguna fortuna.

Agradecemos las cartas de muchos de nuestros lectores que, espontáneamente, nos han manifestado su opinión acerca de "La Puerta" y de los temas que en ella se tratan, y que de esta forma han contribuido a que "La Puerta" no sea un montón de páginas impresas, sino algo vivo logrando así aglutinar los ideales de sus lectores y colaboradores y respondiendo, al mismo tiempo, a sus necesidades reales.



SAINTE BAQUE DE BUFOR: "CONCORDANCIA

MITO - FISICO - CABALO - HERMETICA"

Introducción

La obra de Saint Baque de Bufor no le es desconocida a nuestros lectores, ya que en el número dos de "La Puerta" ofrecimos un comentario suyo de "la Tabla de Esmeralda", atribuida a Hermes Trismegisto, el más claro de todos los que conocemos.

Nos ha parecido interesante volver a publicar en el seno de nuestra revista un extracto del único manuscrito conocido de este autor hermético, la "Concordancia Mito-Físico-Cábaló-Hermética".

El estudio de esta obra, una de las de más fácil lectura del "corpus" alquímico a pesar de su sorprendente erudición, será de gran provecho para los amantes del Gran Arte.

Los numerosos paralelismos entre Saint Baque de Bufor y Dom Pernety, dos de los autores que más se han dedicado a desvelar la mitología a la luz de la alquimia, nos han hecho pensar que, siendo contemporáneos, podrían haber estado relacionados.

La "Concordancia Mito-Físico-Cábaló-Hermética" comienza por las páginas que traducimos a continuación.

EXTRACTO DE LA "CONCORDANCIA

MITO-FISICO-CABALO-HERMETICA"

Llené un globo con aire "desflogisticado" (1), llené otro con aire atmosférico; puse un animal del mismo género en cada uno de ellos. Aquel que respiraba en el aire atmosférico, al cabo de tres, cuatro o cinco días, se desmayó de debilidad e inacción; el que puse en el aire "desflogisticado", después del mismo tiempo, gozaba de una salud excelente y de una gran fuerza. Repetí esta experiencia varias veces y con varios animales de distintos géneros, los resultados fueron constantemente uniformes.

Un perro en un globo llenado con aire atmosférico no sobrevivió más que cuatro días, vivió diecinueve en el aire "desflogisticado". Un gato vivió veintidos días en el aire "desflogisticado", y no pudo vivir más que cinco días y medio en el aire atmosférico.

Introduje una cierta cantidad de aire "desflogisticado" en una habitación. Constaté que el aire puro era bastante más pesado que el aire de la atmósfera; siempre se mantenía abajo y expulsaba constantemente al aire atmosférico por encima de él. Esta última experiencia me demostró la verdad de la circulación de la que habla Hermes Trismegisto(a) en la Tabla de Esmeralda, siendo el aire puro más pesado que el aire de la atmósfera, circula de

(a): El autor hebreo(2) cuyo título es "la casa de Melkitsdeq" habla de un primer Hermes en estos términos: "La casa de Canaan vió salir de su seno a un hombre de una sabiduría consumada, llamado Adris o

Si, mediante los resultados de mi primera operación, me convencí de que la aspiración del aire puro prolongaba la vida de los animales cuatro o cinco veces más que la del aire de la atmósfera, también constaté que cuando

Plutarco, teólogo y físico griego dice que la antigua teología de los Griegos sólo era un discurso de Física natural escondida bajo el velo de las fábulas. Incluso intenta explicarlo diciendo que Latona era la noche, Apolo el Sol, Júpiter el Calor; añade que los Egipcios decían que Osiris era el Sol, Isis la Luna, Júpiter el espíritu universal esparcido en toda la naturaleza, y Vulcano el fuego.

En la primera operación filosófica Latona es hija de la noche, en la segunda es la misma noche. En la segunda parte de la operación es cuando Latona da a luz a Diana y a Apolo, o sea, el Sol y la Luna herméticos. Morien en su conversación con el Rey Calid, ha querido hablar también de la Latona de la segunda operación cuando dice: "Dealbate Latonem et rumpite libros"(3). Es, sin embargo, muy importante observar que tanto en la primera como en la segunda operación Latona o el Latón deben ser blanqueados.

En la segunda operación en la que Latona es el negro más negro que el negro de los Filósofos, su blanqueamiento engendra a Diana y a Apolo, mientras que en la primera operación su blanqueamiento da a luz a las Palomas de Diana, o el espíritu ardiente de Raimundo Lulio.

Los jeroglíficos eran considerados sagrados, se los o cultaba en los Lugares más secretos de los Templos; sólo mediante la explicación de los jeroglíficos se era iniciado en los conocimientos secretos de la naturaleza; estas explicaciones no se hacían más que en el lugar que se denominaba el Santuario y solamente a aquellos que eran considerados dignos por la extensión de su genio y por su sabiduría.

arriba a abajo, y sólo vuelve a subir cuando está "flogisticado"; o sea, cuando está cargado de vapores; el efecto del aire inflamable y del humo son una prueba de esta teoría.

"Hermes; fue el primero que instituyó escuelas, inventó las letras, las ciencias, las artes; entre las ciencias, había una que sólo comunicó a sus sacerdotes, y esto a condición de que la guardarán para sí mismos bajo un secreto inviolable. Les obligó bajo juramento a que no la divulgaran más que a aquellos, que después de largas pruebas, fueran considerados dignos de sucederles. Los Reyes les prohibieron revelarla so pena de muerte".

Alkandi y Gelaldinus mencionan al segundo Adris o Hermes apodado por excelencia Trismegisto. Estos dos autores se expresan así: "En tiempos de Abraham, vivía en Egipto Hermes o Adris segundo, que la paz sea con él, fue llamado Trismegisto porque era al mismo tiempo Profeta, Filósofo y Rey; enseñó el arte de los metales, la Alquimia, la ciencia de los números, la magia natural, la ciencia de los Espíritus; la ciencia de la naturaleza fue la que lo llevó a todas las otras Ciencias".

Pitágoras, Empédocles, Arquelaos, el Sacerdote Sócrates, Platón, Aristóteles, Hipócrates, Demócrito, etc... tomaron su ciencia de los escritos de Hermes, que les transmitieron los sacerdotes egipcios.

Eusebio declara expresamente según Manetón que Hermes fue el fundador de los Jeroglíficos, que los puso en orden y los desveló a los sacerdotes, que Manetón, gran sacerdote, los explicó bajo secreto a Ptolomeo filadelfo que, aunque muy comunicativo, sin embargo no los reveló nunca.

Zozimo panopolita, Eusebio, Sinesio, aseguran que esta ciencia fue practicada largo tiempo en Menfis.

Panacea de los Adeptos podía no ser tan imaginaria como generalmente creen los hombres.

El sabio Cosmopolita ha dicho: "est in aere vitae occultus": en el aire está oculto el alimento de la vida. En efecto, esta cita se ha convertido en un axioma para las personas alumbradas. Hoy en día ya no se duda de que el aire sea la única substancia del Macrocosmos que contenga los principios de la vida y, por consiguiente, los de su conservación.

Todos los Filósofos herméticos aseguran que con algunas gotas de su elixir curaban todas las enfermedades, restablecían a los viejos, aumentando su fuerza y devolviendo a los enfermos la vida, cuando estaba a punto de extinguirse.

Este elixir no podía ser más que un licor. Así pues, estos Filósofos habían logrado, o condensar en licor el aire que habían purificado, o procurarse un aire congelado que habían reducido en quintaesencia.

La dificultad que atormentaba mi imaginación consistía en poder condensar el aire en licor o en encontrar una materia condensada que fuera un producto del aire.

Ni el aire atmosférico, ni el aire "desflogisticado" podían proporcionarme algún medio para alcanzar los fines que me proponía, debido a la absoluta imposibilidad de condensarlos.

Creí que sería más factible encontrar una materia condensada que fuera un producto del aire; pero después de numerosas experiencias sobre las diversas substancias que el aire produce como el Rocío, el agua de lluvia de tormenta, el floscoli(5), el Granizo, la nieve, etc... me

el aire atmosférico estaba demasiado "desflogisticado", en lugar de prolongar la vida de los animales que lo aspiraban, al contrario, aceleraba su muerte. En éste, había tal cantidad de fuego vital y tenía una fuerza tal que, en lugar de estar atraído por el fuego vital interior de los animales, atraía, al contrario, el suyo y los hacía expirar en el aire que, si hubiera estado más modificado, habría aumentado el sujeto de sus vidas.

Los peligros a los que inevitablemente se estaría expuesto por el efecto de esta atracción homicida aspirando el aire "desflogisticado" me ha hecho considerar esta experiencia de física menos como un descubrimiento aplicable al bien de la humanidad que como un adminículo(4); como una base muy apropiada para llevar nuestra visión infinitamente más lejos de los límites de la Física positiva. No he podido ocultarme que el aire "desflogisticado", conteniendo una mayor parte del fluido vital que es la fuente y el sustento de la vida, debía al volverlo más manifiesto, sin duda mediante medios poco conocidos, llevar la vida de los hombres mucho más allá de los límites que la edad parece prescribirles hoy en día.

Esta idea de la que estaba soberanamente convencido, me ha hecho pensar que los efectos que se atribuían a la

Orígenes contra Celso, libro primero, dice que los sacerdotes egipcios divertían al pueblo mediante fábulas y que ocultaban su Filosofía natural bajo el velo de los Dioses del país.

Coringius se ha visto obligado a confesar que los sacerdotes de Egipto ejercían el arte de hacer oro, y que la química había nacido allí.

Diodoro de Sicilia, antiq. libro IV cap. 2, habla muy extensamente de un secreto que tenían los Reyes de Egipto para hacer oro.

convenci de lo difícil que era encontrar la materia que los Filósofos habían utilizado para componer su Medicina universal; a pesar de la inutilidad de mis búsquedas y de mis experiencias, estaba tan persuadido de la posibilidad de la cosa que, en vez de renunciar a la esperanza de un éxito mayor, decidí, al contrario, releer los autores herméticos, estudiar la Naturaleza y observarla tanto como me fuera posible, desde el momento en que sale de la mano de Dios, hasta la plenitud de sus efectos en los tres reinos de la naturaleza.

Leí con más atención que nunca y de un modo más reflexivo lo que Moisés(a) nos ha transmitido de la creación del universo y de la del hombre en particular. Asimismo seguí la historia de su huida al frente de los Israelitas y la de su marcha hacia la Tierra prometida.

(a): Moisés, iniciado en los misterios del sacerdocio egipcio, fue quien, en su época, profundizó más en las ciencias sublimes de las que los dos Hermes habían sido redactores. Penetró en el sentido de los jeroglíficos y utilizó los mismos medios a los que añadió las parábolas, para conservar y transmitir a la posteridad todas las ciencias que había adquirido.

Filón el judío, lib. I "De vita mosis" refiere que Moisés aprendió en Egipto la Filosofía simbólica o la ciencia de la Naturaleza.

San Clemente de Alejandría refiere lo mismo de Moisés y añade que los sacerdotes egipcios sólo enseñaban esta ciencia a los Hijos de los Reyes o a sus propios Hijos.

Rambam(ó), autor Hebreo asegura "in exordio génesios" que todo lo que está contenido en la ley de

Saqué conclusiones que me parecieron apoyadas por las más sorprendentes probabilidades y que le hablaban a mi razón de la forma más imperiosa.

los Judíos y de los Hebreos está escrito en un sentido alegórico y de una forma parabólica para ocultar al pueblo los secretos de la ciencia sublime de la Naturaleza.

Salomón consideraba los jeroglíficos, los proverbios, los enigmas, las parábolas como objetos dignos del estudio de un sabio. "El Sabio -dice en Prov. cap. I- se entregará al estudio de los jeroglíficos y de las parábolas, se esmerará en interpretar las ficciones y los enigmas de los antiguos, penetrará en el sentido de las parábolas, discutirá los proverbios para descubrir la ciencia que está oculta en ellos".

Salomón prohibió rigurosamente a los sacerdotes que explicaran el sentido de los jeroglíficos, de las Parábolas etc... fuera de los Templos y de sus discípulos. Cada templo tenía una especie de colegio donde los jóvenes que habían demostrado buenas costumbres, eran recibidos para ser instruidos de los principios del arte sacerdotal, eran denominados Levitas.

Hiram fue el gran sacerdote que estableció Salomón; antes de alcanzar el Sacerdocio, o sea, el grado de maestro, tenían que superarse dos grados: el de aprendiz y el de compañero. Los lugares donde los aprendices y los compañeros se reunían para ser documentados no eran los mismos; se distinguían en los templos por dos columnas, en cada una había un asiento elevado para los sacerdotes bajo cuya regencia estaban.

La columna de los aprendices estaba indicada mediante este signo: ♈ que en el Zodiaco designa a Aries o el mes de marzo; la columna de los compañeros estaba marcada me

El cuerpo del hombre fue creado de un limo extraído de la más pura substancia de los cuerpos ya creados.

virgen que debe parir; o sea, los Druidas indicaban al mismo tiempo el lugar y la cosa que se manipulaba en él y el resultado de la materia y de la manipulación.

Pero, debido a que en todos los tiempos y en todas las naciones, el número de los hombres que ambicionaban la gloria y la fortuna, sin los trabajos que conducen a una y a otra, ha sido infinitamente mayor que el de los hombres estudiosos, el gran Sacerdote Hiram fue asesinado por los discípulos a quienes había tenido la fortaleza de negar constantemente el grado de maestro. Los criminales fueron castigados, los que tenían menos culpa fueron expulsados del Templo. Estos, no habiendo podido alcanzar el conocimiento de Dios mediante los conocimientos sublimes de la ciencia de la Naturaleza (denominada por los Sabios Magia natural, cuyo nombre sólo es pronunciado con miedo, "cujus Sapientia est stultitia coram Deo"(7)), se entregaron al estudio de la nigromancia, llamada magia negra, que les facilitaron los magos y los falsos profetas.

Cuando Cambises, Rey de Persia, azotó Egipto, los sacerdotes se dispersaron; llevaron a Grecia el arte sacerdotal, envuelto en las ficciones de la Teología Egipcia a la que adaptaron todos los Dioses del Paganismo; transformaron a Isis y Osiris en Juno y en Júpiter, en Venus y en Marte etc... En las Galias bajo el nombre de Druidas edificaron templos, establecieron Escuelas como en Egipto, y para el pueblo formaron un culto emparentado con las divinidades egipcias y griegas, bajo cuyo velo enseñaban el arte misterioso a sus Discipulos. Habían construido un templo a Isis, en un pueblo llamado por de formación Issi, situado a dos leguas de París. Era, en efecto, el lugar más apropiado para empezar los trabajos que exige la filosofía hermética; le habían construido

El universo fue extraído del caos que sin duda sólo era un Limo compuesto de tierra y de agua. El hombre fue hecho el último día de la Creación universal porque Dios, queriendo que fuera la abreviatura del Macrocosmos, o sea la abreviatura de todo lo que había sido ya creado, no pudo crear el Microcosmos, o esta abreviatura, más que después de haber llevado el todo a su perfección.

diante una cabeza de Toro, que en el Zodíaco designa el mes de Abril. Estos signos misteriosos para los Filósofos fueron interpretados más tarde, de forma ridícula por personas que no conocían su etimología: el de Aries sin duda debido a su parecido con la "y" griega mediante la palabra "Jaquin" y el del signo de Tauro mediante la palabra "Boos"; a las que no atribuyeron, ni pudieron atribuirles ningún sentido.

Para los iniciados estos dos signos no sólo indicaban los dos primeros meses del año en los que debían empezar se los trabajos Filosóficos, sino también eran dos jeroglíficos del Mercurio hijo de Maya, o primer mercurio del arte sacerdotal.

Del grado de Compañero se pasaba al de Maestro o de Sacerdote al que sólo se podía ascender después de las pruebas más rigurosas, y en el Santuario del Templo que era el lugar más secreto, denominado el Santo de los santos a causa del nombre de Osiris, que según Plutarco quiere decir Santo, según Macrobio el lugar en el que se ve claro, en lugar en el que se ve la Luz; según Horus-Apolo este lugar era llamado Makurenos, lugar de muerte, lugar de putrefacción, lugar de desarrollo; todos estos distintos nombres convenían igualmente a este lugar secreto; pero el último, el que le atribuye Horus-Apolo es, para un filósofo, el más significativo. Según Apuleyo este lugar secreto en los Templos de los Druidas estaba indicado mediante esta inscripción: "Virgini pariturae", a la

"Dios tiene una esencia tal que sólo él mismo puede con
cerse. El alma no es una parte separada de esta esen
cia divina, como se separa una parte de un todo material,

que alcanzaba la materia sólo eran enseñados en los luga
res más secretos de su escuela y sólo a los discípulos,
que después de haberse distinguido por su aplicación y
celo, eran considerados dignos de ser elevados al venera
ble grado de Maestro. Después de la promoción a este em
minente grado, eran instruidos en toda la extensión del
poder al que las adaptaciones propias de la piedra filo
sofal podían elevarles.

Estas escuelas fueron el origen de las sociedades co
nocidas bajo el nombre de franc-masonas; estas socieda
des debieron su establecimiento a los aprendices y a los
compañeros desaplicados que, no pudiendo alcanzar el gra-
do de maestro y sin embargo enorgullecidos por la celebri
dad de las escuelas en las que habían sido discípulos,
formaron nuevas escuelas bajo el nombre de logias, en las
que sólo enseñaron, bajo la sombra del misterio, lo poco
que su disipación les había permitido retener de las lec
ciones de sus maestros; o sea que sólo podían enseñar las
palabras, la cáscara y las superficialidades de la ciencia
sublime, cuyo conocimiento no habían podido alcanzar.

A medida que estas logias se han ido alejando de su o
rigen también se han ido alejando del verdadero sentido
que los primeros instituidores habían podido dar a cier
tas palabras de las que hoy en día no se tiene ni la más
remota idea. Estas palabras que ya no significan nada,
se han convertido en sus secretos, y lo que en un princi
pio sólo había sido instituido por los sacerdotes egip
cios para formar Profetas y Sabios, y por Raimundo Lulio
para formar filósofos herméticos, tales como Ripley y
Cristobal obispo de París, que llegaron a serlo en esta
escuela, hoy en día no es más que un lugar de asambleas

Su espíritu fue sacado de la parte más quintaesencia
da de todo lo que constituía el universo

"El alma, oh Tat, dice Hermes en su Poimandrés, es la
"propia substancia, o la propia esencia de Dios; pues

otro a Marte, sobre la loma de Mont-Martre que tomó su e
timología de su nombre Monte de Marte. Era éste el que
le habían destinado, debido a la elevación de su suelo,
para atraer el rocío celeste mediante el imán filosófico
preparado en el templo de Isis.

Originariamente el nombre de Galo sólo le fue dado a
la nación formada por varios pueblos reunidos a causa de
la predilección que tenían por el Dios Mercurio, y del
cual el Gallo (gallus) era el símbolo. Según los Galos,
Mercurio era el dispensador de todos los bienes del cie
lo con el que mantenía su comercio y su unión; es la ciencia
de esta correspondencia del Cielo con la tierra que
los Druidas denominaban la ciencia de la magia natural.
El Gallo que habían consagrado a Mercurio tenía también
un sentido más misterioso que el que le atribuían vulgar
mente; según este designaba la vigilancia y el cuidado
que el pueblo debía tener en los trabajos agrícolas, co
mo una condición indispensable al culto de Mercurio, pa-
ra volvérselo favorable; pero según el sentido misterio-
so del Arte, el Gallo designaba el momento en que las be
nignas influencias de la aurora venían a revivificar la
naturaleza y aquel en el que era necesario cosechar la
primera materia del arte sacerdotal.

Raimundo Lulio, célebre Filósofo hermético, formó una
escuela, según el modelo de los templos egipcios y según
el de los Druidas, en la que enseñaba los grandes princi
pios de la ciencia de la naturaleza, a cuyos preceptos a
ñadía el conocimiento gradual de la materia y las manipu
laciones que exige cada graduación. Los últimos grados

NOTAS DE TRADUCCION

- (1): El flogisto, del griego "flogistos": principio infla-
mable. El aire "desflogisticado" sería pues, un ai-
re que ha sido purificado de sus principios inflama-
bles y por lo tanto impuros.
- (2): Sin duda el autor se refiere a una obra de autor a-
nónimo llamada "La Casa de Melkitsedeq", citada tam-
bién por Dom Pernety en sus "Fábulas...", tomo I,
pag. 217.
- (3): "Blanquead el latón (o Latona) y romped los libros".
- (4): adminículo: lo que sirve de ayuda o auxilio para rea-
lizar una cosa o intento.
- (5): Floscoli: Según Dom Pernety (Dicc. Mito-Hermético,
París 1.787) la "Flor del Cielo" o "Flos Coeli" "es
una especie de maná que se encuentra y se puede re-
coger en la hierba en el mes de Mayo particularmen-
te; se diferencia del Maná en que este es más dul-
ce y se recoge de las hojas de los árboles en for-
ma de granos; el "Flos Coeli", al contrario, se en-
cuentra en la hierba y casi no tiene sabor. De él
se extrae, por el arte químico, un licor cuyas pro-
piedades son admirables. Algunos químicos se han
imaginado que era la materia que utilizaban los Fi-
lósofos Herméticos para la Gran Obra, pero estaban
en un error".

gastos que tenía Salomón, le hizo suponer al pueblo que todos los años Salomón enviaba navíos a Ofir para ir a buscar oro; de esto provienen las búsquedas inútiles de los viajeros geógrafos para descubrir donde podría estar situado Ofir, de donde Salomón había sacado una tan prodigiosa cantidad de oro.

"sino que es como una efusión, aproximadamente como la claridad del Sol no es el Sol mismo. Este alma es un Dios en los hombres; porque lo que constituye propiamente la humanidad confina con la Divinidad". Es lo que ha hecho decir a David: "ego dixi dii estis et filiis ex celsi omnes"(8).

Trad.: Laura Robecchi.

en el que sólo se entretienen con momerías, con pusilanimidades y esencialmente con suntuosos banquetes, en los que se pronuncian sin cesar palabras a las que sólo se les atribuye el sentido del pan, del vino y del agua. Los golpes mesurados que se dan no tienen otro significado sino el del golpe de tambor que llama al orden o a la atención que se debe tener al mando, etc...

"Oh, Egipto, oh Egipto -dice Hermes en su Asclepios- de la ciencia sacerdotal sólo quedarán las ficciones y las palabras de las que los hombres no penetrarán ni el sentido oculto, ni los misterios divinos". Hace ya tiempo que esta profecía se ha cumplido.

El sentido de la palabra Ofir no ha sido mejor conservado que las que los franc-masones utilizan. Ofir, en lengua sacerdotal (la lengua sacerdotal era lo que se llama la antigua lengua egipcia) entre los sacerdotes egipcios, quería decir: oro oculto, oro misterioso. Este oro estaba hecho en los templos mediante el arte sacerdotal; en parte estaba destinado al embellecimiento y conservación de los Templos y de los sacerdotes, a quienes nunca se les atribuía ningún tipo de patrimonio; la otra parte del oro estaba destinada a los Reyes; pero debido a que todo lo que tenía alguna relación con la ciencia natural estaba siempre rodeado de misterio y de ficciones, la inmensa cantidad de oro que hizo Hiram gran sacerdote, o bien para volver su templo el más magnífico y rico del mundo, o bien para subvenir a los excesivos

LA GRANDE AVENTURA DE LA CUEVA DE MONTESINOS,
QUE ESTA EN EL CORAZON DE LA MANCHA.

"Conoces íntimamente este fuego de origen celeste, oh Muerte!, explícamelo a mí, que estoy lleno de fe".

"Katha Upanishad I-13"

"El justo vivirá por su fe".

"Habacuc II-4"

Tras el divertido episodio de las Bodas de Camacho nos encontramos, en la segunda parte del Quijote, con "la grande aventura de la Cueva de Montesinos", en la que Cervantes relata el descenso del Ingenioso Hidalgo a la famosa cueva.

Se trata, como todo el Quijote, de una narración simbólica en la que los nombres de los personajes y lugares alegorizan otra realidad. Como los mitos antiguos, como los Libros Sagrados, el Quijote tiene por objeto cantarnos un único misterio, y lo hace mediante sutilísimas alegorías, mediante discretos pero precisos símiles. La cueva, por ejemplo, es, en el fondo, lo mismo que el pozo del que nos hablan los libros Herméticos, o el corazón dentro del simbolismo egipcio-cristiano, y ésta es sin duda la razón por la que Cervantes hace resaltar que "está en el corazón de la Mancha". Por otra parte, sí sabemos que existe una relación estrechísima entre la cueva y la

(6): Este autor hebreo que Saint Baque denomina Rambam es Nahmanide.

(7): "cuya sabiduría es estupidez ante Dios".

(8): Salmos 81-6: "He dicho: Sois dioses e hijos del Altísimo todos vosotros".



montaña, observaremos que la cueva de Montesinos se encuentra en el término municipal de Montiel, que podríamos interpretar como "Monte de El", o "Monte de Dios". El mismo nombre de Montesinos evoca ya la idea de "Monte del Sino", "Monte del Destino" e, incluso, de "Monte de Sión".

Pero, ¿de qué Destino se trata? Desde luego no del triste destino del hombre caído, del destino astrológico, sino del verdadero Destino, el del iniciado que ha conseguido superar la muerte. En la antigua Mesopotamia, la cueva era el lugar de la iniciación por excelencia. Según S. Mayassis, existía en Nipur la montaña de Ekur (de "E": casa y "Kur": montaña) donde había una cueva que recibía el nombre de la "cámara del destino" en la que se realizaban las iniciaciones(1).

En una serie de artículos publicados en la revista "Etudes Traditionnelles"(2), René Guénon demostró que la caverna, "inaccesible a los profanos", es "el lugar donde se cumple la iniciación". Según este autor, la palabra hebrea "Hôr" o "Hâr", escrita con "Het" significa caverna; en cambio "Hôr" o "Hâr" escrita con "He" significa montaña.

Existe, pues, una equivalencia simbólica entre la caverna y el Templo. Los cultos iniciáticos y místéricos más antiguos que se conocen tenían lugar en cavernas; los antros de Dionisio, Adonis o Mitra nos dan fe de ello, pero, ¿no nos enseña "El Mensaje de Nuevo Encontrado" que el verdadero Templo es el corazón del hombre?(3).

Es difícil precisar a qué o a quien se refiere Cervantes cuando habla de Montesinos. El Fénix de los Ingenios parece haber tomado este personaje del Romancero Español.

Aparentemente, el habitante de la famosa cueva es el legendario Montesinos, hijo del conde Grimaldos y de la hija del rey de Francia. No hay que descartar, sin embargo, la posibilidad de que se trate de una alusión a Luis de Montesinos, teólogo español nacido en Toledo en 1.552 que, como su contemporáneo Cervantes, cursó sus estudios en la Universidad de Alcalá de Henares, o a un misterioso rabino apodado Montesinos, cuyo rastro nos ha sido imposible seguir(4).

Finalizadas las Bodas de Camacho, don Quijote y Sancho permanecieron tres días más junto a los novios y "pidió don Quijote al diestro licenciado que les diese un guía que le encaminase a la cueva de Montesinos". El licenciado le dijo "que le daría a un primo suyo, famoso estudiante, y muy aficionado a los Libros de Caballerías, el cual, con mucha voluntad, le pondría a la boca de la famosa cueva".

Don Quijote y el primo del licenciado "despendieron de todos, y se pusieron en camino tomando la derrota de la famosa cueva de Montesinos". El primo, que se revela como un gran erudito y conocedor de los clásicos, especialmente Ovidio y Virgilio, es, como don Quijote, muy aficionado a los Libros de Caballerías, o sea, a las enseñanzas de la kábbala.

Provistos de sogas "para atarse y descolgarse en su profundidad", llegaron a la cueva "cuya boca es espaciosa y ancha, pero llena de cambronerías y cabrahigos, de zarzas y malezas tan espesas e intrincadas, que del todo en todo la ciegan y encubren"(5).

Don Quijote se provee, pues, de sogas y se ata con ellas para descolgarse en la profundidad de la cueva, del mismo modo que Abraham se ató a la fe cuando fue a Egip-

lante, al hablar de "sucesos adversos", el Ingenioso Hidalgo afirma "que el peor de todos es la muerte, y como ésta sea buena, el mejor de todos es morir" (II-XXIV).

En el capítulo XXXII de la primera parte, Cervantes ponía en boca de "un poeta" que no hemos logrado determinar, unos versos admirables cuya relación con el episodio de la cueva de Montesinos es bastante clara:

Busco en la muerte la vida,
Salud en la enfermedad
En la prisión libertad
En lo cerrado salida
Y en el traidor lealtad.

Al internarse su amo en la gruta, Sancho no puede dejar de exclamar: "Dios te guíe, otra vez, y te vuelva libre, sano y sin cautela a la luz desta vida".

Si comparamos estas palabras con el poema que acabamos de citar, notaremos una extraña correspondencia: "Dios te vuelva a la luz desta vida" corresponde al primer verso; "sano" al segundo; "libre" al tercero; "te guíe" al cuarto y "sin cautela" al quinto.

Sea como fuere, el Ingenioso Hidalgo permaneció en el interior de la cueva "como media hora", saliendo de ella "con muestras de estar dormido". Y sin embargo declaró que habían pasado tres días con sus noches. Estos tres días nos recuerdan los tres días que separan la muerte de la resurrección de Jesucristo, así como los tres días que tarda el grano de trigo en germinar. Al despertar, "mirando a una y otra parte como espantado" exclamó: "Dios os lo perdone, amigos, que me habéis quitado de la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún ser huma

to, acaso porque Cervantes conocía la enseñanza del Zohar:

"El caso de Abraham puede compararse a un hombre que, deseoso de descender a una profunda sima y temiendo no poder subir luego a la superficie, de este modo está seguro de poder subir más tarde gracias a esta misma cuerda. Lo mismo ocurría con Abraham antes de su descenso a Egipto: se ató estrechamente a la fe, que le sirvió de cuerda y, gracias a esta cuerda, se atrevió a descender entre los hombres, pues estaba seguro de poder volver a subir gracias a esta misma cuerda" (Zohar I-112 b).

Como Abraham en Egipto, don Quijote manifiesta a lo largo de todas sus aventuras por la Mancha una fe extraordinaria. En este suceso terrible no podía sino permanecer fuerte en la fe, ya que iba a penetrar en un lugar del que no podría salir sin ella: la muerte(6).

Atado don Quijote sobre "el jubón de armar"(7), antes de penetrar en la gruta, "se hincó de rodillas e hizo una oración en voz baja al cielo pidiendo a Dios le ayudase y diese buen suceso en aquella, al parecer peligrosa y nueva aventura". Luego hizo una oración a la "clarísima y sin par Dulcinea del Toboso" manifestando así su fe en ella y su fidelidad hacia su persona. Cuando va a empozarse se da cuenta de que tiene que cortar las malezas "que a la boca de la cueva estaban"(8), por lo que toma su espada y arremete contra ellas: "Salieron por ella (la boca de la cueva) una infinidad de grandísimos cuervos y grajos".

El cuervo o el grajo representan muy a menudo a la muerte, por lo que no es extraño que, antes de entrar en la cueva, don Quijote haya pedido a Dios "que le diese buen suceso en aquella aventura". Dos capítulos más ade

no ha visto ni pasado. En efecto, acabo de conocer que todos los contentos desta vida pasan como sombra y sueño, se marchitan como la flor del campo".

Con este discurso que nos recuerda muchísimo algunos versículos del Libro de Job (XIV-1 y 2) a los que remitimos al lector, el Caballero de la Triste Figura comienza la narración de "las admirables cosas" que había visto en la cueva de Montesinos.

Al poco tiempo de estar en ella vio, a la derecha, "una concavidad y espacio capaz de poder caber en ella un carro con sus mulas". Don Quijote tomó este camino y "de repente y sin procurarlo", cayó en un sueño profundísimo. Al despertar, se encontró "en la mitad del más bello, amable y deleitoso prado que puede criar la naturaleza, ni imaginar la más discreta imaginación humana"(9). Allí se le ofrecía a la vista "un real y suntuoso palacio o alcázar, cuyos muros y paredes parecían de transparente y claro cristal fabricados" por cuyas puertas salía e iba hacia él "un venerable anciano con un capuz de bayeta morada" al que ceñían los pechos "una beca de colegial, de raso verde". Se trataba del mismísimo Montesinos.

Un texto clásico de alquimia llamado "El Sueño Verde" parece hablarnos de lo mismo. En él, el autor se ve sumido en un sueño muy profundo en el que se le aparece "un venerable anciano bello y perfectamente proporcionado en todas las partes de su cuerpo". Se trata del "Genio de los Sabios" que le hace atravesar "las tres regiones del Aire, la del Fuego, los cielos de todos los Planetas" conduciéndole a una isla llena de "lirios, rosas, jazmines, claveles y nardos", así como de "melones, melocotones, higos y otras frutas que no conocía". Allí descubre el res

plandor de "una magnífica Ciudad cuyas Casas estaban hechas de Cristal purísimo, que el Sol alumbraba continuamente, ya que en esta Isla nunca había sido de noche". Al cabo de un cierto tiempo, como le ocurrió también al Quijote, el protagonista es despertado contra su voluntad, y se lamenta de encontrarse de nuevo como antes.

En el fondo del cristalino palacio, en "una sala fresquísima sobremodo", don Quijote vio a un caballero tendido de largo a largo que tenía la mano derecha "puesta sobre el lado del corazón". Se trataba de Durandarte, "flor y espejo de los caballeros enamorados y valientes de su tiempo".

Al cabo de poco rato, también en el interior de la cueva, don Quijote vio a una labradora en quien reconoció a "la sin par Dulcinea del Toboso" que, a cambio de una prenda, le pide prestados seis reales. Los lectores de "La Puerta" conocen ya la relación entre Dulcinea y la Sabiduría(10) de la que nos habla la Biblia. ¿No nos dice el Libro Sagrado en repetidas ocasiones que ésta es preferible al dinero?(11).

El Libro de los Proverbios nos enseña que "en el corazón del hombre inteligente descansa la Sabiduría" (Prov. XIV-33) pero, ¿quién es el hombre inteligente?. El mismo libro de los Proverbios, nos contesta esta pregunta: "Aquel que es sabio de corazón, es llamado inteligente" (Prov. XVI-21). No es, pues, aquel que ha desarrollado su inteligencia o ha adquirido muchos conocimientos sino aquel que ha penetrado el secreto de su corazón, aquel cuyo corazón está ardiendo como el de los discípulos de Emaús y que ve en él como en un espejo, todo lo que los demás hombres han de aprender en los libros o en el exterior. En otro lugar del Antiguo Testamento podemos leer

que "la Sabiduría hace vivir a aquellos que la poseen" (Eclesiastés VI-12), ¿no vive y respira en ella don Quijote?(12). Cuando el Ingenioso Hidalgo intenta describir su Dulcinea a la Duquesa, le dice "si yo pudiera sacar mi corazón...", no olvidemos, pues, sus primeras palabras al salir de la cueva: "Dios os lo perdone, amigos; que me habéis quitado de la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún ser humano ha visto ni pasado".

Entre los egipcios la Sabiduría recibía el nombre de Isis y por esta razón Cervantes nos pinta a Dulcinea como una rústica labradora. Isis era la diosa de los cultivos y de la agricultura; entre los numerosos, los mil nombres que este pueblo daba a Isis señalaremos únicamente dos: "Diosa verde cuyo verdoso color es semejante al verdor de la tierra"; "la madre de las espigas de grano".

Todo el misterio Isíaco parece estar contenido en un grano de trigo, como todo el misterio del Reino de los Cielos parece residir en un grano de mostaza(13). Tal parece ser el Don de Isis(14) que a pesar de tener infinitos nombres es una, es "sin par", como apunta don Quijote. Este grano, para madurar, necesita de un fuego de origen celeste que excite su fuego interior y lo atraiga hacia las alturas. Es el "fuego que anima el Universo" que "permanece oculto en la tierra y resplandece en el cielo"(15). Este fuego nos recuerda también a aquel "Pájaro dorado que reside en el corazón y en el Sol también" y que "es la Vida Eterna y la Esencia de la Verdad"(16). El cristianismo primitivo y los alquimistas conocían perfectamente estos misterios de la agricultura y del fuego celeste, no olvidemos que el Gran Arte recibe también el nombre de Agricultura Celeste. El mismo Jesucristo declara que ha venido a traer un fuego sobre la tierra (Lucas XII-49). Cuando a San Pablo le preguntan como resucitan los muertos, ¿no responde el sabio doctor que "lo que

siembras no vuelve a tomar vida si antes no muere"?, aclarando que lo que se siembra "no es el cuerpo que va a venir, sino un simple grano, de trigo, por ejemplo"? Este grano de trigo no les era desconocido a los antiguos Rishis, ya que el Katha Upanishad (I-6) afirma que "el mortal madura como el trigo, como el trigo resucita".

Algún lector se preguntará qué relación existe entre estos misterios y la Cueva de Montesinos. Con su característico ingenio, Cervantes describió en este episodio la iniciación de don Quijote. Una infinidad de detalles discretamente diseminados a lo largo del capítulo que nos ocupa lo confirman. No podíamos por obvias razones de espacio, citarlos y analizarlos todos, quizás tampoco debíamos...

Ya hemos señalado que, en la antigüedad, todas las iniciaciones tenían lugar en una caverna, símbolo del Templo. En muchas de ellas, como, por ejemplo, la de Hércules o la de Eneas, se trataba de un "descenso a los infiernos", al reino de Plutón. El mismo Dante, para poder llegar al Paraíso, ha de descender a los infiernos. Así como para él el infierno es una cosa secreta, o aún más "el medio de las cosas secretas" (Inf. III), la aventura que emprende don Quijote es también secreta; "apócrifa" como indica el título del capítulo XXIII. El término apócrifo procede del verbo "apokryptein": ocultar, esconder y significa oculto, secreto. Se trata, pues, de la aventura oculta por excelencia, de la iniciación, y no de una falsa aventura como pudiera pensarse. No olvidemos que en el capítulo XXXIII la Duquesa certifica que es verdadera.

Este descenso a los infiernos es más bien una visión de los Campos Elíseos. Cuando Sancho y el primo del licenciado despiertan a don Quijote "sacudiéndole y meneán

dole", le suplican que "les dijese lo que en aquel infier no había visto". "Infierno le llamáis -contesta don Quijote-. Pues no le llaméis así porque no lo merece, como luego veréis".

Don Quijote, que confundía a los molinos con gigantes y a las ventas con castillos, salió cambiado de la cueva de Montesinos. Al llegar a la venta donde conocería a maese Pedro, con gran sorpresa de Sancho "la juzgó por verdadera venta y no por castillo, como solía (cap. XXIV) ...".

La entrada en la negra boca de la cueva, como la entrada en la boca del lobo de los cuentos simboliza, como hemos visto, la muerte. La salida de ella al cabo de tres días(17) con nuevos ojos, viendo la realidad, desencantado, corresponde a la resurrección.

El cristianismo, como la religión del Antiguo Egipto y como el Quijote tienen por objeto cantar este único misterio: el de la muerte y la resurrección, el milagro de la separación y de la unión santa. El mismo Durandarte le dice a Don Quijote cuando éste se encuentra con él en la Cueva de Montesinos que "luengos tiempos ha que le esperan para que dé noticia al mundo de lo que encierra y cubre la profunda cueva"(18) en la que ha penetrado, pero sus lectores y auditores, especialmente Sancho, opinan que no se ha de dar crédito "a esas vanidades que le tienen menguado y descabelado el sentido".

No olvidemos que se trata de un misterio de la fe, la fe ciega y valiente que, como todos sabemos, es capaz de desplazar montañas y, como pocos saben, de transformar venturas y destinos...

Vace aquí el Hidalgo fuerte
Que a tanto extremo llegó
De valiente, que se advierte
Que la muerte no triunfó
De su vida con su muerte.

Julio Peradejordi.

NOTAS

- (1): Ver "Mysthères et Initiations dans la Protohistoire et la Préhistoire", Ed. B.A.O.A., Atenas 1.957, pags. 45 y 527.
- (2): Ver "El corazón y la caverna" y "La montaña y la caverna" en los números de Dic. 1937 y Ene. 1938 de la revista "Etudes Traditionnelles" (11, Quai St. Michel Paris). Existe una excelente traducción castellana de estos artículos en el libro "Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada" de René Guénon. (Editorial Universitaria de Buenos Aires 1.960, pags. 181 a 189).
- (3): Ver "El Mensaje de Nuevo Encontrado" libro XXXV, vers. 66°, Barcelona 1.978 - Ed. Rondas.
- (4): La única noticia que de él tenemos es la de Joseph Rodríguez de Castro en su "Biblioteca Rabínica-española" (1.781).
- (5): Ver "El Mensaje..." op. cit. XVI-68°: "La verdad, bien luce dentro del pozo, pero la entrada está cubierta de zarzales enredados inextricablemente".
- (6): Ver Romanos IV, 13 a 22.

- (7): Señalemos, a título de curiosidad, que la palabra "Kuban" o "Juban", del verbo "Kaban", significa indistintamente envuelto, encubierto, y ligado, atado o unido.
- (8): El acto de cortar las malezas que estaban a la boca de la cueva nos recuerda un pasaje del Libro de Jermías (IV-4) que aconseja "circuncidar el prepucio del corazón". Ya hemos visto la equivalencia simbólica entre la cueva y el corazón. San Pablo, en la Epístola a los Romanos (II-29) vuelve a recordar que la verdadera circuncisión no era la exterior, sino la interior, la del corazón. También hemos visto (en "La Puerta" nº 6, pag. 35) la importancia que Cervantes otorga a la circuncisión, cuyo sentido esotérico parecía conocer muy bien.
- (9): Cervantes parece haber querido señalar aquí una correspondencia entre la naturaleza y la imaginación creadora, correspondencia magistralmente estudiada por H. Corbin en su "L'Imagination créatrice dans le soufisme d'Ibn Arabi" - Paris 1.977.
- (10): Ver "La Puerta" nº 7, pags. 28 y 55.
- (11): Ver Proverbios III-14; VIII-10 y 19.
- (12): Ver Quijote I-XX así como la cita que encabeza el nº 6 de "La Puerta".
- (13): Ver Mateo XIII, 31 y 32.
- (14): El tema del "Don de Isis" o Isis-dorón, Isíboro, fue ya tratado en "La Puerta", ver nº 6, pags. 50 y 55.
- (15): Ver "El Mensaje..." op. cit. VIII-41'.
- (16): Ver Maitrayahya Upanishad VI-34 y VI-35.

- (17): Ver "El Mensaje" op. cit. II-31'.
- (18): Señalemos que cuando Eneas desciende a los Infiernos (Eneida VI) declara: "Dadme licencia para decir lo oído, tened por bien que dé noticia al mundo de lo que el centro de la tierra encierra y la oscuridad de la eterna noche esconde". El centro de la tierra o el centro del hombre es el corazón; la eterna noche, la muerte. Así como don Quijote ve a Dulcinea encantada que se va corriendo, Eneas ve la sombra de Dido que también huye de él (Eneida VI-450, 476).



"EL IMAM(*) ESCONDIDO"

"El Corán es el Imam silencioso, el Imam es el Corán que habla".

Henry Corbin en su estudio sobre el chiismo iraní ha realizado una obra inmensa, del máximo interés para los lectores franceses (1). Es el primero en haberlo hecho. Su competencia, su objetividad y su profundidad causan admiración a todos aquellos que han querido sumergirse en la riqueza de la enseñanza del Islam chiíta.

Sentimos vivamente que sus libros no hayan sido todavía traducidos al castellano. Este modesto y demasiado breve trabajo sobre el misterio del Imam escondido servirá quizás para hacer ver todo el interés que tiene esta tradición, mucho más próxima a la nuestra de lo que en principio parece.

Los musulmanes chiítas, que se han extendido principalmente por las provincias del Irán, profesan que si Mahoma es el último profeta que reveló una ley religiosa (Shariat), -y en esto están de acuerdo con los musulma-

(*) : En lugar de Imán hemos preferido conservar la pronunciación árabe de la palabra: Imâm. En efecto puede existir una confusión ya que Imán significa fe; Imâm en cambio, puede traducirse por "El que camina delante de ti", o sea, "El Guía".

nes ortodoxos llamados sunitas o tradicionales-, tuvo no obstante doce descendientes llamados Imames. Estos Imames son los guías que inician a sus adeptos y les conducen al sentido escondido (bâtin) de las revelaciones proféticas (zâhir).

Es el Imam quien enseña el sentido esotérico de la "letra" coránica, él guía a sus fieles hacia el sentido espiritual, interior de la revelación literal enunciada por el profeta.

El "zahir" podría compararse a lo que los judíos y los cristianos llaman la "letra", mientras que el "bâtin" significa el sentido espiritual, el sentido mesiánico.

Así pues, si las revelaciones proféticas contienen algo escondido, alguna cosa que el profeta no tenía la misión de revelar, le incumbe al Imam enseñar esta gnosis. "Si el Imam no os ha guiado él mismo hacia estas cosas, si no hay en vosotros la aptitud para comprenderlas, todas las palabras que os podrán dirigir desde el exterior llamarán en vano a vuestro oído"(2).

El primero de estos Imames es Alí, "El Emir de los Creyentes", primo del Profeta y esposo de Fátima, su hija; es su heredero espiritual. El segundo y el tercero son hijos de Alí y de Fátima. A partir del cuarto Imam, la línea prosigue de padre a hijo. Todos murieron en el martirio, excepto el último, el doceavo, que desapareció misteriosamente.

La descendencia de estos doce Imames se encuentra atestiguada por numerosas tradiciones o "Hadits"(3). Citemos, por ejemplo, aquella en que el Profeta Mahoma en persona declara: "Los Imames que vendrán después de mí serán do-

"ce; el primero es Alí Ibn Abi Tâlib; el doceavo es "el que resucita" (al-Qaim), "al Mahdî" (literalmente: el Guiado, que por esto mismo es "al-Hâdî", el Guía), de cuya mano Dios hará conquistar los Orientes y los Occidentales de la Tierra". Otro "hadits" dice: "Su número es el mismo que el de los meses del año; el mismo que el de las fuentes que hizo manar la varita de Moisés golpeando la roca de Horeb; el mismo que el de los jefes de Israel". Dirigiéndose a su propio "wasi" (heredero espiritual) el Profeta declara: "¡oh Alí!, los Imames guiados y guías, tus descendientes, los Purísimos, serán doce (o sea, once contigo). Tú eres el primero; el nombre del último será mi propio nombre (Mahomá); cuando aparezca llenará la tierra de justicia y de armonía, así como está ahora llena de iniquidad y violencia... Luchará para conducir de nuevo hacia el sentido espiritual, así como yo mismo he luchado por la revelación del sentido literal".

Otra revelación menciona: "una Tabla de Esmeralda entregada al Profeta por el ángel Gabriel y dada por él como obsequio a su hija. (Nos acordamos aquí del tema de la Tabla de Esmeralda en la tradición hermetista). Esta tablilla de Esmeralda llevaba en líneas escritas con oro que resplandecía como la luz del sol los nombres del Profeta y de sus doce Imames"(4).

Los grandes profetas, entre los Enviados (o Nabis moral) son siete; este número es, evidentemente, simbólico, como lo es, por otra parte, el número de los doce Imames. Siete profetas enviados: Adán, Noé, Abraham, Moisés, David, Jesús, Mahoma, que corresponden a las siete esferas planetarias tradicionales. Cada uno de estos siete profetas Enviados con un libro es seguido por doce Imames, del mismo modo que los siete planetas se inscriben en los doce signos del zodiaco.

La imamología chiíta conoce en detalle los nombres de los imames de cada profeta. Citemos simplemente los primeros de ellos: Set para Adán; Sem para Noé; Ismael, Isaac para Abraham; para Moisés, Aaron, Josué; para David, Salomón; para Jesús, Simón Pedro y la línea que llega hasta Bohayrá o Bohira, monje cristiano, que Mahoma encontró durante un viaje y que le confirmó en su vocación profética.

Los doce imames de Cristo se presentan aquí sucesivamente y no simultáneamente (los doce apóstoles) como en el cristianismo; representan la transmisión del mensaje hasta que se manifiesta otro profeta.

Ahora es necesario volver con más detalle a la función del Imam en relación con la del Profeta en la doctrina chiíta.

La distinción fundamental entre el "bâtin" (sentido espiritual) y el "zâhir" (sentido literal) está en correlación con la diferencia de funciones del Imam y del Profeta.

Se trata de lo esotérico y de lo exotérico, que no pueden existir el uno sin el otro: "el Profeta y el Imam son dos llamas surgidas de una sola y misma luz". Como dijimos anteriormente la función del Imam es transmitir lo esotérico de la misión del Profeta. El Profeta representa la letra de la Revelación y el Imam representa su espíritu; pero de ningún modo pueden estar separados uno de otro.

La ley religiosa positiva posee un sentido secreto, una verdad gnóstica, pero ésta ha de apoyarse en la escritura profética. No se puede separar el contenido del continente.

Esta afirmación fundamental de la imamología chiíta concuerda perfectamente con lo que los judíos enseñan respecto a la unión de la tradición escrita y de la tradición oral.

Los Padres de la Iglesia Cristiana también han insistido mucho sobre este punto: "El espíritu no está separado de la letra, está contenido y escondido en ella. La letra es buena y necesaria porque conduce al espíritu: es su instrumento y su sirviente". (Hesychius - Comentario sobre el Levítico).

Para emplear una imagen, se podría decir que la transparencia del espíritu no se produce más que por la pantalla de la letra.

El rechazo de la letra conduce al delirio del sueño místico; pero el rechazo del espíritu mantiene al creyente en la prisión farisáica de la historia, de los ritos y de las prescripciones literales.

No se pueden mantener separados el cielo y la tierra.

*

*

*

El Profeta Mahoma tuvo, pues, por sucesores espirituales a los doce Imames. Pero entonces, ¿podría decirse que no ha habido nadie después del doceavo para guiar al fiel chiíta y para iniciarle en la gnosis del Corán?

Para responder a esta pregunta, es necesario comprender lo que representa el doceavo Imam para la tradición chiíta. No nos es posible explicar aquí la maravillosa historia del amor y del encuentro de la princesa cristiana Narkés, hija del emperador de Bizancio y descendiente

de Simón Pedro, con el joven Hasan Askari, onceavo Imam; como esta unión fue bendecida por el Señor Cristo y por el profeta Mahoma; y como nació de modo totalmente extraordinario el doceavo y último Imam(5): la figura misteriosa, aquel que llaman el Resurrector (Qaim), el Guiado (Mahdi), el Esperado, la Prueba o el Fiador de Dios, el Maestro invisible de este tiempo, el Imam escondido.

Nacido en Samarra, en Irak, en 869, desapareció el mismo día de la muerte de su padre, el 24 de julio de 874. Tenía pues 5 años, pero tenía la apariencia de un Hombre Perfecto. A partir de este momento empieza el tiempo de la "ocultación" del doceavo Imam.

"Durante setenta años, el Imam será invisible no sólo para el común de los hombres, sino también para sus adeptos; con éstos últimos, no obstante, se comunicará por medio de cuatro delegados o mandatarios que se sucederán unos a otros. Sus nombres y sus personas son descritas en detalle en los libros chiítas... Este periodo es llamado "la ocultación menor"(6).

Al término de setenta años comienza el periodo de "la ocultación mayor", que todavía dura. Es la historia secreta del doceavo Imam, el Imam escondido.

Después de más de diez siglos, la figura del doceavo Imam domina toda la consciencia religiosa chiíta, que vive a la espera del momento final de la restauración de todas las cosas, el momento de la "Parusia"(7) del Imam, llamado por esta razón "El que resucita"(8).

El mismo Imam afirmó en su último mensaje antes de la "ocultación mayor": "Se alzarán gentes que pretenderán haberme visto materialmente. ¡Cuidado! El que pretenda haberme visto materialmente antes de estos acontecimientos

-40-
"tos del final, éste será un mentiroso y un impostor(9).

Los teólogos chiítas explican que esta advertencia del Imam tiene por objeto desacreditar de antemano toda tentativa de agitadores y aventureros que tendieran a utilizar la persona del Imam con fines políticos.

En cambio el Imam nunca ha dejado de manifestarse en privado. "Muchos hombres -escribe uno de los teólogos- han visto la belleza perfecta de este Elegido, pero sólo lo le han reconocido cuando él ya se había marchado"(9).

El Imam escondido también es "El Imam esperado" o "El Imam de este tiempo"; así pues, está presente en el corazón de sus hijos que no están sin un guía. El los ve, pero ellos no le ven. El sentido profundo de la ocultación es que "son los hombres quienes se han velado a sí mismos el Imam, se han vuelto incapaces o indignos de verle". Esperar al Imam quiere decir esperar su "Parusia". Por esta razón, cuando el fiel chiíta nombra al Imam escondido, nunca olvida añadir: "¡Qué Dios apresure para nosotros la alegría de su venida!".

Esta es la ocasión de señalar la diferencia existente entre el Imam escondido de los chiítas, es decir, el Guía personal "Invisible a los sentidos, pero presente en el corazón", y el maestro que vive en su papel asumido, por ejemplo, por la persona del Shaikh suffi(10) en su "Tariqat", o por la persona del "gurú" en la India.

El Imam escondido representa al Iniciador. El sexto Imam afirmaba: "Nosotros los Imames somos los sabios que instruimos; nuestros chiítas son los que son iniciados por nosotros; en cuanto al resto, es la espuma arrastra da por el torrente". (Idem, vol. I, pag. 117).

Algunos tratados chiítas lo identifican con Melquisedeq, y también con el Paracleto(11), anunciado en el Evangelio de Juan (XIV, 16-26): "Y yo rezaré al Padre y él os dará otro Intercesor (Parakletos) para que esté siempre con vosotros, el Espíritu de Verdad, que el mundo no puede recibir, ya que no lo ve y no lo conoce; pero vosotros lo conocéis porque mora cerca vuestro y está en vosotros. Yo no os dejaré huérfanos: volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros me veréis, ya que viviré y vosotros viviréis. En ese día, sabréis que estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre y yo le amaré y me manifestaré a él... Os he dicho estas cosas mientras permanezco con vosotros. Pero el Intercesor (Parakletos), el Espíritu Santo que mi Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas".

He aquí la manifestación del Imam esperado.

Existe también un versículo del Corán (61-6) que alude a este misterio: "Jesús hijo de Maryam decía: ¡oh hijos de Israel!, soy enviado de Dios hacia vosotros, con firmando la Torah que está en vuestras manos y anuncio de un Enviado que vendrá después de mí y cuyo nombre será Ahmad" (el Muy loado; en griego: "Periklytos").

La exégesis islámica corriente prefiere leer "periklytos" en lugar de "parakletos" en el texto del Evangelio de Juan que acabamos de citar; "periklytos" significa: "el Muy loado", cuyo equivalente en árabe es AHMAD = Mohammad.

Así pues, según esta exégesis, el "Paracleto" anunciado por Jesús es el profeta Mohammad. Pero para la exégesis chiíta, la anunciación del "Paracleto" designa al I-

mam de la Resurrección, al Imam escondido, que también se llama Mohammad, que viene de la descendencia del Profeta que, por otra parte, habla de él como de otro si mismo(12).

En un "hadits", el Profeta habla del primer Imam designándolo como su hermano, y habla del doceavo como si fuera su hijo. El interlocutor le pregunta: "¡Oh Enviado de Dios!, ¿quién es tu hijo? - Es el Mahdi (el Guiado que guía hacia Dios, uno de los nombres del Imam escondido), aquel en vistas del cual he sido enviado como anunciador"(13).

En otro "hadits" el Profeta también declara: "Si no le quedara a este mundo más que un día de duración, Dios se largaría este día para suscitar a un hombre de mi descendencia, cuyo nombre será mi nombre y cuyo apodo será mi apodo... Combatiré para volver al sentido espiritual, como yo mismo he combatido para la revelación del sentido literal"(14).

"El Paraclete anunciado no será el Enunciador de una nueva ley, sino aquel que revelará el sentido interior, esotérico de todas las Leyes antiguas. Ahora bien, el Profeta Mohammad había traído una nueva Ley, mientras que la misión que incumbe al doceavo Imam es la revelación del sentido escondido"(15).

Haydar Amoli, uno de los grandes maestros chiítas (siglo XIV) y discípulo de Ibn Arabi, comenta el "hadits" del Profeta que acabamos de citar, en el cual anuncia al Imam de la Resurrección: "Es a esto mismo que aludió Jesús cuando dijo: -Os traemos la letra de la Revelación. En cuanto a su interpretación espiritual, el "Paraclete" os la traerá al final de este tiempo. Ahora bien, el "Paraclete", en la terminología de los cristianos, es el

"Imam esperado (el Mahdi) por los musulmanes chiítas. Lo más profundo del pensamiento del Profeta es, pues, que es el "Paraclete" quien os traerá el sentido espiritual y la verdadera comprensión del Corán, de igual modo que os he traído la revelación de la letra y la exégesis literal, ya que el Corán contiene un sentido exotérico y un sentido esotérico, una exégesis literal y una exégesis espiritual... De este texto resalta pues, con toda claridad, que el "Paraclete" anunciado por Jesús no es otro que el doceavo Imam, invisible en el presente, anunciado por el profeta Mohammad; pertenece al Imam-Paraclete, tal y como lo han dicho tanto Jesús como Mohammad, el revelar el "sentido escondido de la Revelación"(15).

Adosado al Templo Santo de la Kaaba, el Imam proclama que cualquiera que quiera argumentar con él respecto a Adán, sepa que él, el Imam, es, de entre todos los hermanos, el más próximo a Adán. Repite la misma afirmación respecto a todos los profetas: Yo soy el más próximo a Noé, a Abraham, a Moisés, a Jesús, a Mohammad. Yo soy el más próximo al Corán, el más próximo a la tradición del Profeta. O, todavía con más fuerza, nombrando sucesivamente a la bi-unidad formada por cada profeta y su primer Imam: que aquel cuya consciencia está fijada en Adán y Set (hijo e Imam de Adán), sepa que yo soy Adán y Set. Y sigue así: soy Noé y Sem; soy Abraham e Ismael; soy Moisés y Josué; soy Jesús y Shamun (Pedro); soy Mohammad y el Emir de los creyentes (Alí, el primer Imam); soy Hasan (segundo Imam) y Hosayn (tercer Imam), soy todos los Imames. Cualquiera que haya leído los antiguos libros de Dios, los libros de Adán, de Noé y de Abraham, la Torah, los Salmos y el Evangelio, debe reconocerme, ya que todos estos libros hablan de mí... Soy aquel que en el Evangelio es llamado Elías"(16).

"No os dejaré huérfanos, volveré a venir hacia vosotros. Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros me veréis"(17). He aquí la "Parusia" de Cristo, su retorno anunciado, la Venida del Iniciador, la manifestación del Resurrector; es él quien enseña el verdadero Sentido de la Escritura. Conocer el Sentido de la Escritura, es haber sido iniciado en una gnosis, en un Conocimiento; por ello los Imames han dicho: "Aquel que nos conoce, conoce a su Señor", haciendo eco a la sentencia que dice: "Aquel que se conoce a sí mismo, conoce a su Señor", y también: "Aquel que muere sin conocer a su Imam, muere de la muerte de los inconscientes".

Viene en secreto para el Peregrino que camina en la noche de la Búsqueda, y entonces se levanta la aurora.

Esta noche santa es llamada "Noche del Destino" de la que se habla en la Sura 97 del Corán: "Son los versículos que fueron recitados en el momento de su nacimiento, encima del Imam de este tiempo (el doceavo) precisamente porque él es esta Noche"(16).

Sura 97:

"Por el nombre de Dios todo misericordioso, todo compasivo,

En verdad, lo hemos revelado en la noche del Destino.

Y, ¿que es lo que te hará saber que es la noche del Destino?

La Noche del Destino vale más que mil meses.

Los Angeles y el Espíritu (el ángel Gabriel) descienden del cielo con el permiso de su Señor, encargados de toda orden.

Es una noche de paz hasta el amanecer".

Cuando el Imam se manifiesta, entonces el Libro de las escrituras se abre, entonces el Corán ya no es "silencio

so", sino "parlante". Esto es la "Parusia" del Imam: de vuelve el Sentido perdido.

"Entonces les abrió la inteligencia para comprender las Escrituras" (Lucas XXIV-45).

La "Parusia" del Imam esperado, es la Presencia divina; para los cabalistas judíos es el Mesías que vuelve y enseña como tienen que leer las Santas Escrituras.

¿Cómo no estar sorprendido por la extraordinaria convergencia que existe entre la "Parusia" del Imam escondido y la de Cristo después de su resurrección en su manifestación a los discípulos de Emaús, por ejemplo?(18).

(Evan. de Lucas XXIV): "... Mientras hablaban y discutían, el mismo Jesús habiéndose acercado, se puso a caminar con ellos; pero sus ojos no podían reconocerle... "Y él les dijo: "¡Oh hombres sin inteligencia y lentos de corazón para creer en todo lo que han dicho los profetas!... Y empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que le concernía a él en todas las Escrituras... Ahora bien, cuando se hubo sentado en la mesa con ellos, cogió el pan, dijo la bendición, lo rompió y se lo dió. Entonces sus ojos se abrieron y le reconocieron; y desapareció de su vista".

Y acabamos de citar estas palabras del Imam: "Cualquiera que ha leído los antiguos libros de Dios, los libros de Adán, de Noé y de Abraham, la Torah, los Salmos y el Evangelio, debe reconocerme, ya que todos estos libros hablan de mí".

"¡Que Dios apresure para nosotros la alegría de su venida!".

Hemos traducido, para finalizar, una de las plegarias que los peregrinos dirigen en su Búsqueda a la misteriosa persona del doceavo Imam.

LA PLEGARIA DEL PEREGRINO (19)

"Salve, oh califa de Dios y califa de tus padres los bien guiados (los Mahdis). Salve, heredero de los herederos espirituales de los tiempos pasados... Taño de la Familia Inmaculada(20), Mina de los conocimientos proféticos, Dintel de Dios a quien no se accede más que franqueándolo. Vía de Dios que no se puede abandonar sin extraviarse. Tú que contemplas el Arbol Tûbâ y el Lotus del límite... Salve, Fiador de Dios para los Celestiales y los terrenales, de aquellos que te reconocen tal y como Dios les ha hecho conocerte, y que te conceden algunas de las calificaciones que tú mereces, aunque estés por encima de ellas.

"Yo atestiguo que eres el Fiador de Dios para aquellos de los tiempos pasados y para aquellos de los tiempos futuros; que los triunfantes son tus adeptos, y los frustrados, los que te rechazan. Tú eres aquel que conserva todo el conocimiento, aquel que hace que se abra todo lo que estaba sellado... ¡Oh mi soberano! Yo te he escogido como Imam y como Guía, como protector y como instructor, y no deseo a nadie en tu lugar.

"Yo atestiguo que eres la verdad constante en la cual no hay ninguna alteración; es cierta la promesa divina respecto a ti; aunque sea larga tu ocultación y alejado el término, no tengo ninguna duda; no comparto el extravío de los que, por ignorarte, dicen locuras de ti. Permanezco en la espera de tu Día, ya que eres el Intercesor referente al cual no se discute. Tú eres el Amigo del cual no se reniega... Yo tomo a Dios por testigo de ello. Tomo a sus Angeles por testigos de ello. Te tomo a ti como testigo de mi deseo; está interiormente tal y

"como está exteriormente, está en el secreto de mi conciencia tal y como mi lengua lo profiere. Sé, pues, el testigo de mi promesa a ti, del pacto de la fidelidad entre tú y yo... tal y como me lo ordenó el Señor de los Mundos. Por más que los tiempos se prolongaran, que los años de mi vida se sucedieran, yo sólo podría tener hacia ti, para ti y en ti más certeza, más amor y más confianza y esperaré aún más tu "Parusia", y estaría aún más preparado para el combate que hay que librar a tu lado. Pues mi persona, mis bienes, mi familia, todo lo que mi Dios me ha concedido en este mundo, te lo doy a ti para que dispongas de ello, ¡oh mi Imam!

"Si mi vida dura lo bastante como para que yo vea levantarse tu Día resplandeciente y brillar tus estandartes, entonces, heme aquí, yo, tu fiel. ¡Que me sea dado el rendir junto a ti el Testimonio supremo! Pero si la muerte me alcanza antes de que tú hayas aparecido, entonces te pido tu intercesión, la tuya y la de tus padres, los Imames Inmaculados, a fin de que Dios me coloque entre el número de aquellos a quienes concederá volver de nuevo en la hora de tu "Parusia", cuando tu Día se levante, a fin de que mi devoción por ti me conduzca al término de mi deseo".

Carlos del Tilo.

NOTAS

- (1): Henry Corbin: "En Islam Iranien. Aspects spirituels et philosophiques" - Ed. Gallimard, Bibliothèque des Idées, 4 vol., París 1.971-1.972.
- (2): Idem, vol. I, pag. 7.
- (3): La palabra "Hadits" significa: reciente, nuevo, relato; por extensión significa "todo relato referente a la conducta de Mahoma desde el día en que empe

z6 la obra de su predicaci6n, actos o palabras.

El-Bokhari: "Les traditions islamiques", tomo I, pag. 2, Maisonneuve, Paris 1.977.

Los chiitas poseen todo un "corpus" de "hadits" de los Imames. Estos han permanecido pr6cticamente desconocidos durante mucho tiempo en Occidente.

- (4): H. Corbin, op. cit., vol. I, pags. 56-57.
- (5): Ver H. Corbin, op. cit., vol. IV, pags. 309 y sig.
- (6): Idem, pag.323
- (7): En griego "parusia": presencia.
- (8): ¿No viven los judios a la espera de la venida del Mesias, y los cristianos a la espera del segundo advenimiento de Cristo o de su "Parusia"?
- (9): Idem, pag. 333
- (10): Acerca del origen de la palabra "sufi": "... Mien- tras los otros hijos de Ad6n se dedican a oficios que les permitir6n conquistar este mundo, Set se de dica totalmente al servicio divino. El 6ngel Gab- riel trae del paraíso una vestidura de lana (s6f) verde, con la que reviste a Set. Los 6ngeles vie- nen a visitarle, y volviendo al cielo anuncian a los otros: ¡Hay uno vestido de lana (s6fi) que so- bre la tierra se dedica al servicio divino! Es así que desde el profeta Set, la designaci6n de "vesti- dos de lana" est6 conferida al grupo de los "sufis". Esta narraci6n ilustra la explicaci6n m6s com6n de la palabra sufi. Bir6ni daba otra, acercando la pa labra 6rabe sufi a la griega "sophos" (sabio)". (idem, vol. IV, pag. 413, nota 91) As6 pues, no puede existir diferencias entre el ver- dadero sufi u el verdadero chiita.
- (11): del griego "parakletos": defensor, intercesor; pro-

cedente del verbo "parakaleo": llamar a si.

- (12): Idem, vol. IV, pag. 437.
- (13): Idem, vol. IV, pag. 304.
- (14): Idem, vol. IV, pag. 305.
- (15): Idem, vol. IV, pag. 438.
- (16): Idem, vol. IV, pag. 440.
- (17): Juan, XIV 18-19.
- (18): El Cristianismo en sus or6genes alude claramente a esta "Parusia" del Se6or. Ver por ejemplo, Ep6sto- la de Jaime, V 7-8: "Tened paciencia, hermanos m6os hasta la "Parusia" del Se6or. Ved: el labrador, en la esperanza del precioso fruto de la tierra, espe- ra pacientemente hasta que recibe la lluvia de oto- 6o y la de la primavera. Vosotros tambi6n, sed pa- cientes, afirmad vuestros corazones, ya que la "Pa- rusia" del Se6or est6 cerca". Hay que leer tambi6n el extraordinario testimonio de Pedro, (otro testigo de la "Parusia" en el Monte Tabor, con Jaime y Juan - cfr. Mat., XVII 1-9), en su primera ep6stola: "No es, en efecto, mediante la fe de las f6bulas ingeniosamente imaginadas que os hemos hecho conocer el poder y la "Parusia" de nues- tro Se6or Jesucristo, sino como testigos oculares de su Majestad. En efecto..." (Leer la continuaci6n del texto en la primera Ep6stola de Pedro, I 16-12).
- (19): H. Corbin, vol. IV, pags. 458-459.
- (20): La Familia Inmaculada: el Profeta Mohammad, su hija F6tima y los doce imames.

LA LEYENDA DE LOS SIETE DURMIENTES DE EFESO

"¡Oh Santa Luz que brilla en
la gruta misteriosa de Adán!"
(M.R. XIII-14)

El occidente latino debe a Gregorio de Tours, obispo del siglo VI, el haber conocido y venerado a los siete jóvenes mártires de Efeso.

Una vez difundida, esta leyenda suscitó una gran devoción. La volvemos a encontrar, por ejemplo, en Bretaña en grabados sobre madera del siglo XV, en Rusia decorando iconos, en Alemania, etc...

Esta leyenda cristiana fue recogida por Mahoma y es el tema de una célebre sura llamada "La Caverna"(1).

En el Corán, la sura de la Caverna narra esta leyenda según la tradición oral de los Siraicos, tal como Mahoma pudo recogerla en las ermitas, así como lo hizo poco antes Gregorio de Tours.

LOS SIETE DURMIENTES

En tiempos lejanos vivía un rey pagano que se llamaba Dagnus. Era un tirano rico, poderoso y orgulloso. Su capital era próspera, pero sus súbditos se habían alejado de Dios, y cometían toda clase de actos ímpios. Sus crímenes acabaron atrayéndoles una sanción. Pero antes de

padecer, ellos y el monarca, el rigor divino, seis jóvenes favorecidos por la gracia de Dios habían intentado predicarles. Se habían esforzado en inculcar a sus ciudadanos la creencia en un Dios Único, Señor de todos, Creador de todo, Omnipotente y Omnisciente, a quién toda la creación está destinada a volver un día, el día de la resurrección, en el cual cada uno debe dar cuenta de sus actos y recibir la justa recompensa por sus méritos, en bien o en mal.

Informado de la difusión de estas ideas entre sus súbditos, el tirano decidió apoderarse de los jóvenes propagandistas e impedir que le perjudicaran, ya que sus predicaciones podían llegar a derrocarlo. Puestos al corriente de las intenciones del monarca, los jóvenes decidieron huir de la ciudad y buscar un refugio para escapar de su poderoso enemigo y mantener en ellos la llama de su fe.

En camino encontraron a un humilde pastor que llevaba su rebaño hacia la ciudad seguido por su perro. El pastor cansado de su soledad, consciente del vacío de su vida tuvo, en cuanto vio a esos jóvenes de su edad, ganas de unirse a ellos. Les rogó que le permitieran acompañarles allí a donde iban. Los jóvenes temiendo una indiscreción o una traición por parte del pastor al que consideraban ímpio, se negaron al principio, pero éste insistió y les declaró que él también creía en Dios; acabaron aceptando su proposición y le aconsejaron que devolviera su rebaño y su perro y que luego se reuniera con ellos.

Oyendo y comprendiendo esta conversación con el "perro-miso de Dios", el perro se puso a llorar asombrado a los jóvenes; comprendieron que el animal deseaba acompañar a su amo y se apiadaron de él. Decidieron llevarlo también con ellos. El pastor fue al pueblo y devolvió

el rebaño a sus dueños y volvió con su perro al encuentro de sus nuevos amigos.

Durante largo tiempo caminaron los siete, seguidos por el perro, guiados por la providencia. Cansados, se detuvieron al pie de una montaña y encontraron allí una caverna donde decidieron descansar. Se durmieron con el perro a su lado...

Se despertaron al cabo de...tres veces ciento tres años, trescientos nueve años de sueño ininterrumpido que les había hecho perder toda noción precisa del tiempo, y todos se interrogaban unos a otros sobre la duración de su sueño: "¡Un día y una noche!", "¡Tres días!", "¡Un mes!", dijeron uno a uno.

Quisieron comer y uno de ellos fue a la ciudad en busca de víveres. Al llegar a la ciudad se sintió desconcertado al no reconocerla, las caras, las tiendas, el atuendo de la gente, todo había cambiado. Interrogando a los transeúntes, se enteró de que los ciudadanos practicaban el monoteísmo y de que el rey era un hombre creyente, sabio y justo. Su asombro fue tan grande que tuvo que detenerse en la esquina de una calle, para preguntarse si era víctima de una alucinación. Dominando su trastorno y sus dudas se dirigió hacia una panadería y pidió un pan; para pagar sacó una moneda que dio al panadero. Este la examinó con curiosidad, la enseñó a otros clientes y todos constataron que tenía la efigie de un rey desconocido y que no estaba en curso en la ciudad. El joven se enfadó y discutió acaloradamente con ellos que, finalmente, le condujeron ante el rey. Este le reconfortó y le pidió explicaciones sobre su vestimenta, su miedo y la moneda, que los expertos remontaban al rey Dagnus, y sobre su extraño sueño ya que, según sus cálculos, había durado trescientos nueve años. El joven contó todo lo que le había ocurrido, y declaró que sus seis amigos se encontraban en la misma situación que él y que esperaban su regreso para sustentarse.

La noticia de este extraordinario acontecimiento se divulgó por toda la ciudad y todo el mundo vino a ver al joven para pedirle su bendición, ya que todos le consideraban un santo entre los santos de Dios. El rey, después de haberle tratado como huésped de honor, le pidió que fuera a buscar a sus compañeros. Le dio víveres y vestiduras para ellos y le hizo escoltar por caballeros e infantes hasta el lugar del que había hablado.

Después de un largo trayecto llegaron cerca de la montaña. El joven pidió a su escolta que se detuviera y esperara ya que deseaba ir solo para prevenir a sus amigos sin asustarlos. Se dirigió, pues, hacia la caverna donde encontró a sus compañeros a los que puso al corriente de todo lo que le había ocurrido y de lo que había visto. Después de haberse concertado se pusieron todos a rezar, suplicando a Dios para que los hiciera morir antes que dejarlos vivir en un mundo en el que las ilusiones y las vanidades pudieran desviarlos de El. Dios les concedió este deseo.

Después de haber esperado largo tiempo, la escolta se puso en marcha y acabó descubriendo la caverna, en cuyo interior yacían los cuerpos de los siete durmientes y el del perro. Parecían estar despiertos pero en realidad dormían apaciblemente.

La escolta se marchó y fue a dar cuentas al rey de su misión. Este ordenó que tapiaran la caverna donde los siete durmientes continúan reposando en la paz de Dios, hasta el fin del mundo. Entonces resucitarán entre los Justos.

Según el scheick "Si Bouba keur Hamza" en "el Corán" pgs. 584-585, vol. I, Fayard-Denoël 1.972.



Parece evidente que en el culto de los durmientes existe un elemento común al Islam y al Cristianismo, es decir, la resurrección del hombre y su reintegración en Dios.

Un hecho esencial sobresale en este texto: la fe que aquellos jóvenes habían recibido del Señor, ya que deseaban "mantener en ellos la llama de su fe". Esto nos recuerda a los discípulos de Emaús que decían: "¿No estaba ardiente nuestro corazón mientras nos hablabas?" (Lucas, XXIV 32 y 33).

La fe es un don de Dios para los hombres perdidos y errantes. Es la virtud que permite orientarse en la vía que lleva a la Salvación. ¿No es esta fe la bendición que tanto esperan los creyentes y que condujo a los siete jóvenes hacia aquel lugar misterioso y tenebroso que es la caverna donde se encuentra enterrada la simiente de luz?

¿Acaso no podríamos comparar esta oscura caverna con la Virgen Negra, aquella que contiene el germen que regenera al mundo o, dicho de otro modo, la matriz que cuece despacio y con prudencia al niño, a fin de manifestarlo en el mundo?(2).

La entrevista de Jesús con Nicodemo, el discípulo secreto, nos habla de este nuevo nacimiento: "En verdad, en verdad, te lo digo, quién no nazca de arriba no podrá ver el Reino de Dios... ¿Cómo puede renacer un hombre ya de edad? ¿Puede volver a introducirse una segunda vez en el seno de su madre para renacer...?" (Juan III, 1 a 10). Pues renacer es ser animado por un segundo soplo, un soplo divino que no está sometido a la rueda de las fortunas astrales.

Tradicionalmente, la caverna representa el lugar misterioso de la iniciación y salir de ella es pasar de las tinieblas a la luz(3). Un "Hadits" (palabras atribuidas a Mahoma) cuenta que la recitación de la sura XVIII hace bajar a la Shekinah (la presencia divina). Hemos observado que la sura siguiente, la XIX, se llama "María", como si el profeta quisiera indicar con ello que después de las tinieblas de la caverna se levanta el día y viene aquella que da el fruto de la luz(4).

Es curioso constatar la importancia atribuida al perro, animal que guarda y acompaña al hombre. En la tradición Islámica, el perro representa a Al-Kidr, o sea, el reverdeciente(5), el Maestro de la ciencia escondida. Plutarco señala que el perro es el símbolo de Hermes, "el más docto de los dioses", y a este propósito Dom Pernety asimila al perro con el Mercurio de los filósofos(6). Para él, el perro es el símbolo de un consejero, de un profeta.

Los siete durmientes de Efeso representaron pues, tanto para el cristianismo como para el Islam, siete sabios custodiados por la Sabiduría(7).

Thérèse d'Oultremont.

NOTAS

- (1): En el Corán, sura XIII: la Caverna.
- (2): Tradicionalmente, la Virgen Negra siempre fue venerada en las criptas de las catedrales. Observemos que los siete durmientes parecen estar en la gruta como en el vientre de su madre.
- (3): Al término de un grado masónico se formula la siguiente pregunta: "¿Dónde habéis encontrado la luz?" a lo que se responde: "En lo más profundo de la noche".

- (4): ¿No es la gruta de Belén el lugar donde María dio el Fruto de la Vida que ilumina a los creyentes?
- (5): Cf. Massignon - Opera Minora III 148 y I 105. Los siete durmientes, Apocalipsis del Islam.
- (6): "Les Fables égyptiennes et grecques dévoilées", Dom Pernety I 3 - "Dictionnaire Mytho-Hermetique", Dom Pernety, Ed. Arché, Milán 1.971.
- (7): En la tradición cristiana, la sepultura de María Magdalena está al pie de la caverna de los durmientes, pues fue a Efeso poco tiempo antes de morir. Es curioso observar que fue ella la primera que anunció la resurrección de Cristo (Juan XX, 1 y sig.).



JUAN ESCOTO DE ERIGENA

"El espíritu no está separado de la letra, está contenido y es condido en ella. La letra es buena y necesaria porque conduce al Espíritu".

Hesychius.

La vida de Juan Escoto se conoce mal; nació en el primer cuarto del siglo IX y murió a finales del mismo siglo. Los principios de su carrera estuvieron consagrados al estudio y enseñanza de las artes liberales, que son siete: tres de ellas, gramática, retórica y dialéctica, se ocupan de las palabras. Las otras cuatro, aritmética, geometría, música y astronomía, de las cosas. Según Alcuino de York (escritor de la época carolingia), las siete artes son las siete columnas que sostienen el templo de la sabiduría cristiana, aunque es ésta en verdad, una tradición que se remonta a las mismas escuelas antiguas. No obstante, si Juan Escoto se hubiera limitado estrictamente al estudio de las artes liberales y a la lectura de los autores latinos que las exponen, no hubiera sido nunca el pensador tan profundamente original que fue.

Para revelarse, el genio filosófico del Erigeno necesitaba algo más, y esto le vino a través de su contacto con los padres de la Iglesia griega, gracias a Carlos "El Calvo" que le incitó "a beber en las fuentes muy puras y muy abundantes de los griegos". En ellas bebió

efectivamente el "néctar sagrado", del que felizmente se embriagó. Juan Escoto se dedicó pues, a la magna tarea de traducir y comentar a Dionisio el Areopagita, a Máximo el Confesor y a Gregorio de Nicea. Asimismo, su pensamiento exegético estuvo fuertemente influido por San Agustín y San Ambrosio en especial.

Todo el esfuerzo de Escoto en sus obras se dirige a deshacer la correa de la sandalia de Cristo, a descubrir, bajo la letra del texto evangélico, el sentido espiritual que allí se encuentra. Bajo su aparente simplicidad la letra de la Escritura encubre, en efecto, una multitud de sentidos espirituales, pues "el conocimiento de lo infinito puede desarrollarse al infinito".

Releamos las palabras del Evangelio (Juan I-27): "No soy digno de deshacer la correa de su sandalia".

Escoto nos lo comenta de este modo: "La sandalia del Verbo es su carne que ha asumido de la virgen y que está representada o figurada por la sandalia... Si la sandalia del Verbo es la carne del Verbo, es lógico pensar que la correa de su sandalia designa la sutileza y el inextricable enredo de los misterios de la Encarnación"

Según Juan Escoto el conocimiento es doble: fe e inteligencia. El objeto a conocer se presenta bajo un doble aspecto: el de la Naturaleza y el de la Escritura.

"Puede decirse también que la sandalia de Cristo significa la criatura visible y la Santa Escritura en la que ha dejado como la huella de sus pies... La criatura visible es, en efecto, la vestidura del Verbo ya que lo hace conocer abiertamente, manifestándonos su belleza; la Santa Escritura se ha convertido también en su vestidura, ya que contiene sus misterios...

"Los dos pies del Verbo son, por una parte, la razón natural de la criatura visible y, por otra, la inteligencia espiritual de la Santa Escritura. La primera está escondida bajo las formas del mundo sensible, la segunda, bajo el envoltorio de la Santa Escritura... La obra de este doble calzado es la búsqueda diligente y la persecución minuciosa de la verdad, en el doble terreno del que acabamos de hablar (Criatura y Escritura)..."

Para Juan Escoto, la letra de la Escritura es el primer paso del camino espiritual y por ello comenta el siguiente pasaje: "Jesús dijo: haced sentar a la gente. Había una hierba abundante en aquel lugar". (San Juan VI, 10-11).

"La hierba abundante significa la letra de la ley, pues ésta es abundante en símbolos. Y con razón los discípulos reciben la orden de hacer sentar a la gente, pues los maestros de la Verdad no pueden hacer subir a sus discípulos hasta las cimas de la contemplación, si no han comenzado primero a enseñarles a ras de suelo, o sea, en la simplicidad de la letra y de la criatura visible. La multitud, en el llano, se alimenta de la letra; los Apóstoles siguen a Cristo a la montaña persiguiendo sentidos espirituales cada vez más elevados".

Orígenes ya había dicho que el sentido literal se sitúa en los lugares inferiores, mientras que la inteligencia espiritual está en las alturas.

Pero grande es la distancia entre la letra y el espíritu, entre la figura y la verdad, entre la sombra y la realidad. Y el hombre necesita ayuda para penetrar estos misterios e introducirse en este mundo de la Santa

Escritura compuesto de cuatro elementos que son los cuatro sentidos bíblicos(1).

San Juan dice que "Un hombre no puede recibir nada si no es lo que le ha dado el cielo". San Jerónimo afirma que "aquel que estima poder prescindir del Espíritu de Dios para abrir los misterios de la Escritura es semejante a aquel que, privado de luz, se extravía palpando por redes extrañas".

Hay pues, dos realidades a considerar en el hombre: lo que le es "dado" y lo que es "don". Lo que le es dado se refiere a la naturaleza(2), lo que es don se refiere a la gracia. Esta gracia que el hombre debe recibir imprescindible -"ninguno si no nace del agua y del espíritu..."- y realmente, o sea, penetrando el sentido oculto del símbolo, y también de forma visible y sustancial.

"En efecto, el sacramento visible del bautismo es necesario para la purificación del cuerpo visible, del mismo modo que la enseñanza invisible de la fe es necesaria para la santificación invisible del alma. Y este sacramento visible del bautismo, en la resurrección -regeneración futura-, de mortal y corruptible que era, volverá al hombre inmortal e incorruptible".

La alquimia, arte de regeneración basado en la Escritura, nos confirma esta idea en el siguiente pasaje de A. de Villanueva:

"La llamamos agua de vida porque da la vida a los cuerpos muertos y purifica e ilumina lo que está corrompido "y mancillado".

También San Juan parece hablar de esta misma agua:

"Más aquel que beberá del agua que yo le daré, ya nun
ca más tendrá sed... el agua que yo le daré se conver-
tirá en él en una fuente manando hasta la vida eterna".
Se trata del agua espiritual, o sea, el "don" del Espí-
ritu Santo.

Asimismo Juan Bautista dice: "de su plenitud hemos re-
cibido todos", "todo lo que he recibido, lo he recibido
de él", palabras que el Erígenico comenta:

"El mismo me concede el "don" de no abandonar su gra-
cia, y de estar derecho, y escucharlo, de escuchar
su enseñanza no sólo desde el exterior con los oídos
del cuerpo, sino también desde el interior con los oí-
dos del corazón, y aún más desde el interior que desde
el exterior. Y porque escucho su palabra, me regocijo
con la voz del esposo".

Debemos pues enderezarnos para poder escuchar la en-
señanza y apelar a esta comprensión interior, a este in-
telecto del corazón: "pues si el intelecto está ausen-
te, nadie puede elevarse hasta las alturas de la teolo-
gía, ni participar de los dones espirituales" y reali-
zar esta unión con el esposo.

Para los alquimistas casarse es "la acción por la
cual el fijo y el volátil de la materia de los filóso-
fos se reúnen inseparablemente. Estas bodas se cele-
bran desde el tiempo de la fijación. Es el matrimonio
del Cielo y de la Tierra, del Sol y de la Luna que de-
be hacerse en la copa (el corazón) por medio del fue-
go" (3).

Veamos lo que se dice en un pasaje del libro "El Men-
saje de Nuevo Encontrado" respecto a este fuego y a es-
te agua necesarios a dicha unión:

"El agua que lava y que
da la vida es un espíritu
muy desligado que viene del
cielo y se fija en la tie-
rra".

"El fuego que anima y
que madura es un alma muy
pura que viene del sol y
que une el Cielo y la Tie-
rra" (4).

¿Qué puede hacer pues, el hombre para realizar su u-
nión con el Cielo y lograr que brille esta luz en su in-
terior velada? Escoto parece contestarnos en su comenta-
rio de estas palabras: "Y la vida era la luz de los hom-
bres" (Evan. S. Juan, prólogo I-4).

"La luz del divino conocimiento se retiró del mundo
cuando el hombre se separó de Dios. Y la luz eterna se
da a conocer al mundo de dos maneras: por la Escritura
y por sus criaturas. Estudia las palabras de la Escrí-
tura y, en tu espíritu, comprende su significado: descu-
brirás el Verbo. Con tus sentidos corporales, observa
las formas y la belleza de las cosas sensibles: en ellas
tu inteligencia reconocerá el Verbo de Dios. Y levanta
do más allá del universo por los ojos del alma, y más
allá de la naturaleza por las alas de la contemplación,
podrás, ayudado e iluminado por la gracia divina, su-
mergir tu mirada y tu espíritu en los arcanos del Verbo
y -en la medida en que esto le es dado al hombre cuando,
razonando, busca a su Dios- podrás ver como todas las co-
sas que han sido hechas por el Verbo viven en él y en
él son vida. Según el oráculo divino "es en él, en efec-
to, que tenemos la vida, el movimiento y el ser".

Victor Cortina.

NOTAS

(1): "El Mensaje de Nuevo Encontrado" libro V, vers. 49:
"Los cuatro elementos forman el alfabeto con el cual
Dios enseña a los hombres clarividentes".

Los cuatro sentidos bíblicos son el literal, el alegórico, el moral y el anagógico.

- (2): "Aquellos que escrutan la naturaleza encuentran en ella un carácter triple que parece llevar la marca del sello de la Trinidad. Los Teólogos verán en este carácter misterios y cosas muy sorprendentes, que se hacen todas por tres, y que son muy útiles para afirmar nuestra fe. El estudio de la Naturaleza es tan agradable, proporciona tanto placer y es tan útil que es sorprendente ver tan poca gente dedicarse a él".

Dom Pernety - "Diccionario Mito-Hermético"

- (3): Dom Pernety - "Diccionario Mito-Hermético".
- (4): "El Mensaje de Nuevo Encontrado" libro I, vers. 44 y 44'.

BIBLIOGRAFIA:

JEAN SCOT: "Commentaire sur l'Évangile de Jean"
"Homélie sur le prologue de Jean"
Sources Chrétiennes - Ed. du Cerf, Paris.

H. de LUBAC: "L'Écriture dans la Tradition"
Ed. Aubier-Montaigne, Paris 1.966.



LA ESCALERA DE LOS CANTARES

o la vía que conduce al Cantar de los Cantares.

"Sin su perfume no hubiera hallado el camino de sus tabernáculos".

Ibn al Faridh.

En este mismo día, dos de ellos iban hacia una aldea llamada Emaús, que distaba de Jerusalén sesenta estadios, y conversaban entre ellos acerca de todos estos acontecimientos. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús, habiéndose acercado, comenzó a hacer ruta junto a ellos; pero sus ojos no sabían reconocerle. Díjoles: ¿De qué cosa os entreteníais andando así?".

Este texto de San Lucas (XXIV, 13 a 17) nos enseña la importancia de estar en camino. Pero también hay que "conversar, discutir, entretenerse" durante el camino, o sea, "estudiar, instruirse, meditar" lo que se refiere a estos acontecimientos.

El Deuteronomio (IV-32) nos dice:

"Interroga los tiempos antiguos que te precedieron, desde el día en el cual Dios creó el hombre, y desde una extremidad a otra del cielo: ¿Jamás ocurrió cosa tan grande y jamás se oyó algo parecido?".

Y el Eclesiástico nos dice también (V-9):

"No aheches a todo viento, y no andes por todas las vías, así hace el pecador con doble lengua. Sé firme en

tu sentimiento, y que tu lenguaje sea uno".

A partir del momento en que nos hemos puesto en camino y dialogamos a propósito de estos acontecimientos, ¡el resultado no se ha hecho esperar! -"El mismo Jesús, habiéndose acercado, se puso a hacer ruta junto a ellos". Jesús está entonces en la vía con nosotros pero no le reconocemos. -"Sus ojos no sabían reconocerle". Y si Jesús, Noble Viajero, está en camino con nosotros, es para instruirnos: "¡Oh hombres sin inteligencia y lentos de corazón para creer todo lo que dijeron los Profetas! ¿No fue necesario que Cristo sufriera tal cosa para entrar en su gloria? Y empezando por Moisés y continuando con todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras". (Lucas XXIV, 25 a 27).

¿No es este camino el que nos indican los diversos cánticos de la Biblia? Este camino nos lleva con fidelidad hacia el Cantar de los Cantares.

"... No se encontrará sin dificultad el hombre que, abriéndose paso a través de los cánticos de la Escritura, tenga fuerza para elevarse hasta el Cantar de los Cantares". (Orígenes - Homilía sobre el Cantar de los Cantares).

Pongámonos pues, en camino, subiendo cada vez más alto por esta escalera, a fin de que seamos contados entre las vírgenes sabias cuando, en medio de la noche, se oiga el grito:

- "¡He aquí el esposo! ¡Id a su encuentro! (Mat. XV-6)
- "¡Que vuestras cinturas estén ceñidas y que vuestras luces permanezcan encendidas! Y vosotros, sed como hombres que esperan a su dueño a su regreso de las bodas, a fin de que, cuando llegue y llame a la puerta, le abráis enseguida". (Lucas, XII, 35-36)

Y podáis cantar entonces con el esposo el Cantar de los Cantares.

* * *

PRIMERA PARTE: BAJO LA LEY

Primer Cántico

Hay que haber salido de Egipto y haber cruzado el Mar Rojo para poder cantar el primer cántico diciendo:

"CANTEMOS AL SEÑOR, PUES HA SIDO GLORIOSAMENTE MAGNIFICADO".

(Ex. XV, 1 a 20)

Salir de Egipto es dejar la esclavitud de este mundo que nos mantiene en un cautiverio espiritual. ¿No representa Egipto la tierra de los ídolos, de la magia? Es el imperio del príncipe de este mundo en el cual éste último reina como dueño.

"Egipto no era un enemigo cualquiera, era la tierra de los magos y de los ídolos, o sea, el país donde Satanás reinaba abiertamente. Se pensaba que éste había concluido con el egipcio un verdadero pacto. La alianza demoníaca confería al país de Mizraim el extraordinario éxito material de sus habitantes, pero les sometía rigurosamente a la rebelión diabólica contra el verdadero Dios. Así pues, la esclavitud en la que Egipto mantenía a Israel no era solamente una desgracia, sino también una deshonra. Por pertenecer al pueblo infiel, como estaba obligado Israel hasta el envío de Moisés, y por servir la idolatría y la magia como acabó ocurriendo, los hijos de Jacob se alienaron de su Dios". (Louis Bouyer, "Le Mystère Pascal, 1.946, pags. 108-109).

Orígenes, en sus "Homilías sobre el Exodo" (III-3) nos dice por qué debemos necesariamente salir de Egipto si

queremos reanudar el contacto con Dios:

"Escuchemos lo que dicen Moisés y Aarón una vez introducidos en presencia del Faraón: "He aquí lo que dice el Señor: haz salir a mi pueblo para que me rinda culto en el desierto". Moisés(1) no quiere que el pueblo rinda culto al Señor mientras se encuentre todavía en Egipto, sino que vaya al desierto y allí sirva al Señor. Esto significa claramente que mientras permanezcamos en la vida tenebrosa del siglo y estemos envueltos por la noche de los asuntos, no podemos servir al Señor. "Ya que no se pueden servir dos amos, no se puede servir al Señor y a Mamón". Tenemos pues, que salir de Egipto, dejar este mundo si queremos servir al Señor. Debemos dejarlo, no en cuanto a lugar, sino en pensamiento, no yendo por caminos, sino avanzando por la fe. Escuchad a San Juan a propósito de este tema: "Hijos míos, no améis el mundo ni todo lo que está en el mundo, porque todo lo que está en el mundo es concupiscencia de la carne y concupiscencia de los ojos".

Tres etapas son necesarias para salir de Egipto y llegar al borde del Mar Rojo. Primeramente, hay que dejar "Rames" que significa "erosión de la herrumbre", puesto que ha sido dicho: "No atesoréis allí donde la herrumbre corre y donde los ladrones se abren paso a través de las paredes para robar" (Mat. VI-20), y llegar a "Sochoth" que quiere decir "tiendas". ¿No dice San Pablo?: "Vivimos bajo tiendas de las cuales no queremos ser despojados, pero queremos revestir otras por encima". (2 Cor. V 4). Desde allí, hay que ir a "Othon" que se traduce por "Señal para ellos", porque: "cuando hayáis hecho vuestro el misterio del tercer día, Dios comenzará a conducirnos y a enseñarnos él mismo el camino de la salvación". (Orígenes Ex. V-2). Saliendo de Othon, Moisés recibe la or-

den de cambiar de dirección y de hacer ruta entre Epaulum y Madolum, en frente de Beelsephon (Ex. XIV-2). He aquí el significado de estas palabras: "Epaulum": subida tortuosa, "Madolum": torre, "Beelsephon": subida de la vigilancia. Es pues, una subida tortuosa, estrecha y difícil. "El camino que conduce a la vida es rudo y estrecho". (Mat. VII-14).

A partir de este momento, "El Ángel del Señor que andaba delante del grupo de los Israelitas se levantó y pasó detrás; la columna de nube se desplazó de delante de sus ojos y vino a colocarse detrás de ellos, interponiéndose entre su campamento y los Egipcios". (Ex. XIV,19-20). Debemos entender que a partir de aquel momento, el socorro de Dios está con nosotros y que El comienza a guiar nuestra ruta. Por eso, no decaigamos a fin de no sufrir este reproche: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? (Mat. XIV-31).

A propósito del paso del Mar Rojo, San Pablo dice: "Un bautizo consumado en Moisés en la nube y el mar". (I Cor. X-2).

Los Egipcios que siguen vuestras huellas, quieren traeros por la fuerza a vuestra antigua servidumbre de los príncipes de este mundo, de los cuales fuisteis esclavos. Bajad sin miedo al agua, saldréis de ella sanos y salvos. Subiréis "hombre nuevo" listos para "cantar a Yahweh un cántico nuevo". (Is. XLII-10).

Segundo Cántico

Si perseveramos y penetramos en el desierto, bajo la guía de Moisés, llegaremos al "Pozo que los príncipes y los reyes han cavado", y allí cantaremos, después de haber bebido de su agua, este segundo cántico:

"¡MANA POZO!; ¡ACLAMADLO!
 EL POZO QUE LOS REYES HAN CAVADO,
 QUE LOS GRANDES DEL PUEBLO HAN ABIERTO,
 CON EL CETRO, CON SUS BASTONES".

(Números XXI-16).

Repitiendo una expresión de Orígenes en su doceava Ho milia sobre los Números, podemos decir: "Los misterios a bundan en este texto y la pobreza de la letra nos invita a buscar en él la riqueza del sentido espiritual".

Conocemos una gran variedad de pozos en la Escritura. Isaac (Gen. XXIV-17), Jacob (Gen. XXIX-2), Moisés (Ex. II-15) tienen sus pozos. Notemos que es precisamente cer ca del pozo que estos patriarcas encontraron a sus mütuas esposas. ¿No hay también, en los Evangelios, el pozo al lado del cual descansaba el Señor cuando llegó una sama ritana? (Juan IV-8). Entonces es cuando le explica las virtudes del pozo, o de "los pozos" en la Escritura y le revela los secretos del misterio divino a través de esta comparación.

Allí donde se habla de pozos, hay que entender que se trata del Verbo Divino de Dios.

"Si has entendido quienes son las esposas de los San tos, si tú también deseas tomar por esposa a la Pacien cia, a la Sabiduría y a las otras virtudes que represen tan, y decir lo que ha sido dicho a propósito de la Sabi duría: "La he buscado para casarme con ella" (Sab. VII, 10), frecuente asiduamente, asedia constantemente estos pozos y allí encontrarás una esposa semejante. Puesto que es cerca de las aguas vivas, o sea, de las corrientes de la Palabra Viva, que residen ciertamente todas las vir tudes". (Orígenes, 12ª Homilía sobre los Números).

El Pozo, del cual habla la Escritura en este pasaje, no ha sido cavado por poceros vulgares, sino por prínci-

pes y por reyes, ya que son ellos, los Profetas y los A póstoles, quienes nos han revelado y transmitido la Pala bra de Dios.

Es por esto que se canta un himno a Dios cerca de es te Pozo y que está escrito: "Ve al pozo". Es el Pozo a propósito del cual el Señor había dicho a Moisés: "Reúne al pueblo y yo les daré agua del Pozo: el Señor habló".

"Moisés recibe la orden de reunir al pueblo alrededor del pozo para que beba agua. En Moisés debemos ver la Ley, como ya lo hemos enseñado. Es, pues, la Ley de Dios la que te invita a venir al Pozo. ¿A qué pozo? sino a a quel que hemos dicho, a Jesucristo, hijo de Dios, sub sistente en su Substancia propia, pero nombrado junto con el Padre y el Hijo en la Fuente Única de la Deidad. La Ley nos invita al Pozo, o sea, a la Fe de Cristo. ¿No di jo El mismo: "Moisés escribió sobre mí". ¿Para qué nos convoca? Para que bebamos el agua y le cantemos un cán tico, es decir, para que "nuestro corazón crezca en su Justicia y que nuestra boca confiase su salvación". (Orí genes, 12ª Homilía sobre los Números).

Hemos bebido del pozo cavado por los reyes, hemos be bido de la Fe en Cristo y empezamos a sentir los efectos: "Marcharon del Pozo hacia Matthana (que significa "sus do nes") y desde allí fueron a Nahaliel ("de Dios")". Tene mos ya algo para ofrecer a Dios. ¿Pero qué es lo que el hombre puede ofrecer a Dios? Está escrito en la Ley: "Mis dones, mis obsequios". Son, pues, bienes dados por Dios que los hombres ofrecen a Dios. ¿Qué don hizo Dios al hombre? El conocimiento de El mismo. ¿Qué ofrenda presenta el hombre a Dios? su fe y su amor. Es lo que Dios pide al hombre. Puesto que está escrito: "Y ahora, Israel, ¿qué es lo que te pide el Señor, tu Dios, sino que temas al Señor tu Dios, que andes en sus vías, que le a mes y que sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y

toda tu alma?". Tales son los dones que hay que ofrecer al Señor, pero los ofrecemos después de haberle conocido y después de haber bebido el conocimiento de Su bondad en las profundidades de su Pozo... Después de haber ofrecido lo que viene de nosotros, llegamos a obtener lo que es de Dios. Cuando le hayamos ofrecido nuestra fe y nuestro amor, El nos concederá los diversos dones del Espíritu Santo, de los cuales dice el Apóstol: "Todos son de Dios". (Orígenes, Homilía sobre los números, XII-2).

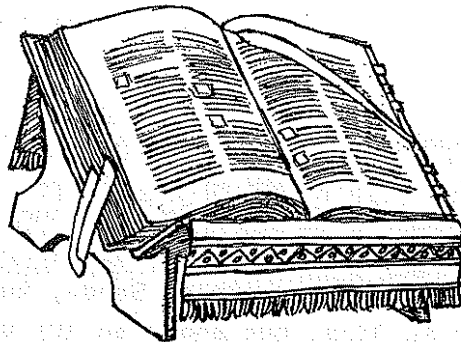
Las etapas siguientes serán "Bamoth": Llegada de la muerte, y "Iana": subida o cumbre de la montaña.

(continuará)

Thierry d'Oultremont.

NOTA

(1): ... Este Moisés, que viene a Egipto armado de la verga con la cual va a castigar y a afligir con las 10 plagas a todos los países, a excepción de Israel, representa la ley de Dios, que fue dada al mundo para corregirlo y mejorarlo gracias a las plagas, o sea, los 10 mandamientos del decálogo.



EL SABIO REFRAN

"Quién a buen árbol se arrima,
 buena sombra le cobija".

Harto conocido es este refrán para que nos detengamos en enumerar las posibles aplicaciones que podríamos darle a su sentido más aparente. La primera explicación consistiría en establecer la comparación entre este árbol y el buen amigo, la buena compañía y, su sombra benéfica sería la protección que puede procurar una buena amistad, una buena influencia, etc...

Creemos pero, que el árbol es un símbolo de algo muy profundo, de algo sagrado para el hombre y que se manifiesta ya, desde los tiempos más remotos. Existen muchos hechos en las diferentes tradiciones en que el árbol protagoniza o es testigo de un acontecimiento importante.

Cuando el Señor se apareció a Abraham para anunciarle que a Sara, su mujer, le nacería un hijo, esta aparición tuvo lugar en los robles de Mambré. (Gen. XVIII-1). En hebreo, la palabra roble significa además, hombre poderoso, guía, etc...

Buda, según la tradición, nació debajo del árbol sagrado "Sál".

También en la mitología griega, un árbol protagoniza un hecho importante. Adonis, el dios de la Vegetación, nació en el tronco de un árbol el balsamero, el cual reventó milagrosamente después de diez meses de gestación.

Existe una pintura de Urbino, sig. XVI, representando di dicho acontecimiento.

Y también un detalle de la célebre obra pictórica del Bosco, "La tentación de S. Antonio", un extraño ser, entre mujer y árbol, extrae del hueco de su tronco (o vientre) un niño recién nacido. El árbol hueco, más exacta-mente, el roble hueco, es un tema alquímico muy frecuen-te. Parece representar el hornillo en el cual los alqui-mistas, después de varias operaciones, fabricaban su piedra.

También los Druidas, ministros de la religión de los antiguos Galos o Celtas, no poseían templos y se reunían en los bosques de robles. Etimológicamente "Druidas" quie-re decir: Maestro del Bosque. Su gran asamblea anual te-nía lugar en el bosque de los Carnutos (país Chartrain). Eran considerados como depositarios de la revelación di-vina e intérpretes de los signos celestes. Obedecían a un gran sacerdote nombrado a perpetuidad. El druidismo, originario de la isla de Bretaña (Inglaterra) era, más que una religión, un cuerpo doctrinal. Los Druidas atri-buían misteriosas virtudes a ciertas plantas y en particu-lar al muérdago, que era recogido cada año en ceremo-nia, con una hoz de oro. Creían en la inmortalidad y en la transmigración de las almas.

"Un importante símbolo egipcio, representado por un árbol podado está asociado al inmortal Osiris. Se trata del Pilar de Djed, que fué el jeroglífico de la "duración y la estabilidad". Este pilar saca su origen de la ima-gen del árbol desramado. Pero, cosa interesante entre todas, esta imagen primordial del árbol se fundió con la imagen del hueso sacro de Osiris, el último hueso de su columna vertebral. Esta parte del cuerpo desmembrado de



Osiris era, creíase, el centro imperecedero de la vitalidad del dios. Su posición abajo de la espina dorsal correspondía de una manera sorprendente al chakra de origen o "chakra-raíz" del yoga indio, allí donde reside Kundalini, la energía vital"(1).

Y siguiendo siempre en el tema del árbol como principal testigo de un hecho importante, ¿qué diremos del árbol que compuso la Cruz del Redentor?

"Para los primeros cristianos, es el carácter cósmico del sacrificio de Cristo que da su significación al acontecimiento histórico del Calvario, el cual se expresa en el símbolo de la Cruz. Cristo es sacrificado en el centro del mundo, en el árbol cósmico que se extiende desde el cielo a la tierra y se yergue en el punto central de la cruz de dos brazos, el uno horizontal, el otro vertical, marcando las cuatro direcciones. Esta Cruz es el homólogo del Arbol de la Vida, el cual según las Escrituras, se alza en el comienzo de los tiempos, en el centro del Jardín de Edén y en el centro de la Ciudad celestial de Jerusalén, en el final de los tiempos. En el siglo III, esta imagen de la Cruz cósmica de Cristo, fue evocada en un sermón de Pascua por Hipólito, obispo de Roma:

Este árbol, tan vasto como los cielos, ha crecido desde la tierra al cielo. De especie inmortal, se alza entre el cielo y la tierra. Es el centro de todas las cosas y su lugar de reposo; es el fundamento del globo terrestre, el centro del cosmos. En él, todos los diversos aspectos de nuestra naturaleza humana se funden en la unidad. Está firmemente sujetado por los clavos invisibles del espíritu, de manera que nada puede arrancarlo a lo divino, tocando a las más altas cumbres del cielo, tiene el pie sólidamente anclado en la tierra y abraza con sus brazos innumerables todo el espacio intermedio"(2).

Con todos estos ejemplos, vemos cuan importante es para el hombre buscar este Buen Arbol, para poder cobijarse a su sombra... Este Arbol de la Vida que el Señor Dios plantó en medio del Jardín de Edén, del lado de Oriente.

Ciertamente el Señor plantó en medio del Paraíso, dos árboles singulares; nos referimos hoy al Arbol de la Vida, el que da "buena sombra" sin menoscabo del otro, pues de sobras sabemos la notoriedad que aquel adquirió a causa de la fatal elección de nuestros primeros padres.

Vemos pues, la capital importancia que el Señor da también al Arbol de la Vida al comprobar la desobediencia del primer hombre, diciendo: "He aquí que el hombre se ha vuelto como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal. Ahora, que no alargue su mano y tome también del fruto del Arbol de la Vida, y coma de él y viva eternamente". El Señor hizo salir al hombre del Jardín de Edén, expulsándole y puso al oriente del Jardín, a los Querubines y la espada flameante dando vueltas, para guardar el camino de este Arbol de la Vida.

De ahora en adelante, el hombre ya no podría cobijarse debajo del Arbol cuyos fruto y sombra le hubieran reparado ¡nada menos que la vida eterna! Y es de pensar que cuanto más nos alejamos de este Arbol que se halla del lado de Oriente, más nos "des-orientamos"...

Es por esta razón que en nuestro peregrinaje por el camino de la vida, sentimos esta nostalgia secreta, inexplicable, como un recuerdo muy lejano de este Arbol cuyo fruto nos hubiera preservado de la muerte y procurado el disfrute de la vida eterna. Y este vacío nostálgico que experimentamos, cuando el aspecto falaz del mundo no puede llenarnos, nos da la certeza de que el hombre

no fue creado para morir. No es de extrañar pues, la repugnancia, la rebeldía, la angustia y el miedo que sentimos al pensar en la muerte que nos acecha y nos cosecha, ineludiblemente, al final de nuestros días... A menos que intentemos poder salir de esta trampa mortal, poniéndonos a buscar de una manera decidida, con firmeza, con pasión, diríamos, este camino que nos puede conducir al pie de este Arbol de la Vida, para obtener su preciado cobijo.

Esta nostalgia imprecisa, esta angustia que podríamos llamar metafísica, y el fruto que podemos obtener al final de nuestra búsqueda, todo esto está claramente expresado aquí:

"La esperanza dilatada aflige el corazón y el deseo cumplido es un árbol de vida".

(Lib. Prov. XIII-12)

En realidad, podríamos decir que este Arbol y el Justo (o Sabio en Dios) son una misma cosa y que la Palabra sustancial que salva de la muerte y el fruto de vida serían también lo mismo. Se trata pues, de descubrir al Justo que, con su Palabra nos dará el fruto del Arbol de la Vida:

"...ya que por el fruto, se conoce la calidad del árbol".

(San Mateo, XII-33)

Louis Cattiaux(3), no nos podría describir mejor el porqué de nuestra naturaleza enferma, tarada y como obtener el remedio magistral para recuperar esta salud y vida eternas:

"El pecado y la caída es haber comido el fruto envenenado del árbol doble, es haber absorbido la sustancia viva con la mugre muerta y es continuar haciéndolo".

"La regeneración y la redención, es descubrir y comer el fruto puro del árbol único que arrojará fuera de nosotros el hedor, la oscuridad y la inercia fatal de la muerte".

Dícese que: "los valientes merecen la victoria". Para merecer la victoria, antes se ha de vencer... ¿Vencer qué? ¿a quién? ¡Ah! puede que todo esto lo sepamos al final de nuestra búsqueda. Pero de lo que podemos estar seguros, es del don incommensurable que obtendremos, según S. Juan:

"Al que venciere, yo le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de mi Dios".

(Apoc. II-7)

¡Este sí que es el Buen Arbol por antonomasia, el que, además de darnos su fruto de vida, nos cobija eternamente con su sombra paradisiaca!

Margarita Creus.

NOTAS

(1): "L'Arbre de Vie" de Roger Cook - Ed. Seuil.

(2): "L'Arbre de Vie" de Roger Cook - Ed. Seuil.

(3): "El Mensaje de Nuevo Encontrado" Lib. XIX-68 y 68'.

B I B L I O G R A F I A

LAS BODAS QUIMICAS DE CHRISTIAN ROSENKREUTZ

de Juan Valentín Andreae

Biblioteca Esotérica - Ed. 7½, Gran Vía nº 437, pral.
Barcelona 1.980 - 178 pags. - 600 ptas.

Las "Bodas Químicas de Christian Rosenkreutz" aparecieron en 1.616 en Estrasburgo y alcanzaron pronto una fama que aún conservan hoy en día. Obra fundamental de la literatura rosacruz del siglo XVII, relata las aventuras de Christian Rosenkreutz, su maravilloso viaje al "Palacio del Rey", donde ha de asistir a las "Bodas Reales". Una o varias aventuras particulares ocupan cada una de las siete jornadas que componen el relato.

La primera comienza la víspera de Pascua, cuando, durante su meditación y sus oraciones, el protagonista recibe la visita de una mujer alada de extraordinaria belleza, que le entrega una misiva invitándole a las "Bodas Reales". Para asistir a tan magno acontecimiento Christian ha de revestir una túnica de lino blanco, colocar en su pecho una cinta roja en forma de cruz y fijar cuatro rosas rojas en su sombrero.

Christian Rosenkreutz inicia así su viaje místico, su peregrinación hasta la entrada del "Palacio del Rey" en el que va a penetrar; estamos seguros de que la lectura de esta obra será tan apasionante como instructiva para aquellos lectores que sean capaces de saborear las delicias del símbolo que a menudo encubre la letra.

Julio Peradejordi.